

Consultoría de Género con Mujeres chinamperas de San Pedro Tlahuác

Trabajo realizado estudiantes de la UEA de "Antropología y Género 24-O"



TABLA DE CONTENIDO

Integrantes: -----	2
1.- Metodología -----	5
2.- Marco teórico -----	6
3.- Contexto sociohistórico -----	9
4.- Características sociodemográficas -----	24
5.- Historia de las políticas públicas -----	29
6.- Problemáticas ambientales, despojo y desplazamiento -----	32
7.- Religión y festividades -----	34
8. División del trabajo de las mujeres y los hombres dentro de la Chinampa ---	38
Referencias bibliográficas -----	76

INTEGRANTES:

Alamilla Vidals Valeria (Conclusiones)
Benítez Castillo Marycarmen (Fotoetnografía)
Clemente Ángeles Luis Manuel (Entrevistas)
Cortez Prado Leonardo (Conclusiones)
Fragoso Gaitán Perla Shantal (Entrevistas)
García Brito Paula Johana (Religión)
García González Leilani Yolotl (Entrevistas)
Grajeda Garay Salvador Antonio (Fotoetnografía)
Huante Ruiz Luz (Entrevistas)
Labana Ramírez Allan Cristian (Contexto)
Ledezma Nieves Héctor Andrés (Fotoetnografía)
Moreno Muñoz Mario Yahir (Entrevistas)
Martínez Fuentes Keythia Michelle (Entrevistas)
Mateos Noriega Carlos Alberto (Entrevistas)
Mendiola Hernández Samantha Tatiana (Propuestas)
Mendoza Herrera Dulce Hisae (Propuestas)
Montalvo Mendoza Gerardo (Entrevistas)
Moreno Rosas Ana Joseline (Entrevistas)
Pacheco Cervantes Wendy Maureen (Datos Geográficos)
Pérez Lujan Melina Itzel (entrevista)
Rosas Romero Judith (Contexto)
Roque Rodríguez María Fernanda (Entrevistas)
Soriano González Emilio Alexis (Infraestructura)
Trejo Horta Elizabeth (Propuestas)
Tuxpan Ramírez Jovana (Entrevistas)
Vázquez Castro Ingrid Arlett (Entrevistas)
Responsable: Karla Ballesteros Gómez
Edición de foto y video: Juan Ortiz Gervacio.

Introducción

El presente documento es el resultado de un ejercicio de consultoría realizado por un grupo de estudiantes de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana, de la unidad Iztapalapa, en el marco de la asignatura Antropología de Género, correspondiente al trimestre comprendido entre el 21 de octubre de 2024 y el 21 de enero de 2025. Dicho ejercicio tuvo como propósito analizar las divisiones sexuales del trabajo en los contextos campesinos de la Ciudad de México, con especial énfasis en el caso de la Chinampa de San Pedro que pertenece a la alcaldía de Tláhuac. A partir de este análisis, se pretende generar propuestas de intervención y desarrollo comunitario, fundamentadas en un acercamiento directo y un diálogo con la y los actores sociales involucrados.

Esta consultoría constituyó un espacio para la aplicación práctica de los conocimientos y reflexiones surgidos en el aula, los cuales se enriquecen a través de la experiencia de campo. Asimismo, el vínculo entre el estudiantado y los contextos sociales contemporáneos es un eje fundamental de la educación universitaria, ya que permite la formación de profesionales con la capacidad de analizar críticamente la realidad y diseñar estrategias de intervención social. En este sentido, los estudios de género representan un marco teórico-metodológico indispensable para comprender y cuestionar las normas sociales asociadas al sexo biológico, evidenciando su carácter dinámico y sujeto a transformación. Reconocer y analizar estos cambios resulta crucial para la formulación de propuestas orientadas a la equidad y la justicia social.

Para llevar a cabo este trabajo colaborativo, nos propusimos investigar previamente diversos aspectos de la comunidad, como sus formas de gobierno, infraestructura, historia, prácticas religiosas, problemas medioambientales y demografía. Esta indagación se complementa con una visita a la localidad, durante la cual se recolectó información que presentamos en este texto. La visita fue posible gracias a la gestión y colaboración de la antropóloga Erika Jaquelline Jiménez Fabián, quién nos brindó las facilidades para hacer la visita; su guía y su trabajo de investigación

fue el principal pilar para la realización de este trabajo. Su trayectoria y trabajo de campo dentro de la zona es sumamente valioso.

Además, queremos agradecer a cada una de las personas que colaboraron muy amablemente con sus testimonios, entrevistas y sobre todo con su tiempo y atención en nuestra visita, así como todas las facilidades brindadas.

A continuación les presentamos los resultados estructurados de la siguiente manera: 1) la metodología, 2) el marco teórico, 3) Contexto sociohistórico, 4) Características sociodemográficas, 5) breve historia de las políticas públicas, 6) problemáticas ambientales, despojo y desplazamiento, 7) religión y festividades, 8) división del trabajo de las mujeres y los hombres dentro de la Chinampa y percepción de las políticas públicas, 9) Conclusiones y por último una propuesta de políticas públicas.

1.- METODOLOGÍA

Este trabajo hace uso de los estudios de género, desde los cuales buscamos evidenciar las divisiones sexuales del trabajo en la Chinampa de San Pedro Tláhuac y cómo estos permean en las prácticas culturales de las y los pobladores de dicha comunidad. Todo esto lo realizamos desde la interdisciplinariedad, ya que quienes integran este grupo de investigación provienen de varias disciplinas como las Ciencias Políticas, Historia, Filosofía, Psicología Social, Antropología, Sociología, Geografía Humana, Administración y Letras Hispánicas de la UAM-Iztapalapa.

Hemos escogido cuatro herramientas para recopilar información y para tener un panorama más amplio. Las entrevistas estructuradas y las entrevistas a profundidad nos ayudarán a recopilar testimonios, así como los pensares y reflexiones en voz de las colaboradoras y colaboradores que amablemente nos han compartido.

Por otro lado, la lectura de paisaje y la fotoetnografía nos ayudaron a conocer parte del contexto actual de las chinampas, ofreciéndonos información no sólo visual, también sonora y datos de observación que son importantes para reconocer el espacio y sus relaciones sociales y de género.

2.- MARCO TEÓRICO

La historia del trabajo campesino está marcada por la participación de numerosas mujeres cuyo legado ha sido fundamental, pero a menudo invisibilizado. Esta omisión responde a una construcción histórica en la que, durante siglos, el término 'hombre' se utilizó como sinónimo de humanidad, excluyendo a las mujeres del espacio narrativo y del reconocimiento social.

Con los diferentes movimientos feministas la visibilización del papel fundamental de la mujer en nuestra sociedad se ha hecho cada vez más presente, sin embargo, aún queda un largo camino por seguir, y sobre todo, para lograr mejorar las condiciones de igualdad de las mujeres. En este sentido, el trabajo campesino es un espacio en el que hay mucho por reflexionar, cuestionarnos y accionar. Pues, aunque las mujeres están muy presentes, hay una serie de factores sociales, históricos, económicos y políticos que no favorecen a la valorización de su trabajo.

Estas desigualdades han sido objeto de investigación de los estudios de género, los cuales se han encargado de cuestionar y develar las diferentes violencias a las que las mujeres y otras diversidades, sufren por su asignación social de roles de género. Es por ello, por lo que el primer concepto del que nos vamos a apoyar es el concepto de género que Joan Scott define como una categoría que se basa en las diferencias percibidas entre los sexos y en las relaciones de poder. Además, considera que el género es un elemento fundamental de las relaciones sociales y que estructura la vida social, en palabras de esta autora “El género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos, y el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder [...]” (Scott: 1996, p.289).

Los estudios de género se han enriquecido de muchos aportes desde distintas disciplinas y enfoques, dejando en claro que las mujeres no son únicamente el objeto de estudio y de acción, pero sí, un punto de partida que ha ayudado a visibilizar otras aristas de las desigualdades sociales, tal es el caso de la interseccionalidad, la cual se ha convertido en la expresión utilizada para designar la perspectiva teórica y metodológica que busca dar cuenta de la percepción cruzada e imbricada de las múltiples relaciones de poder. Además, este enfoque ha nutrido el análisis del género

con otras dimensiones sociales como la edad, el origen, la racialización, la educación, la salud, y la clase, entre otras. Es por eso, que esta perspectiva se vuelve central para nuestra investigación.

Otra aportación sumamente significativa ha sido desde las economías feministas, las cuales hacen un énfasis en la producción y reproducción dentro del trabajo del hogar. Para esto, han incorporado conceptos analíticos como la división sexual del trabajo, la cual visibiliza la organización social del cuidado y la economía que genera. Para Kendel (2006) es importante consolidar una mirada desde la economía que desafíe los principios convencionales, exponiendo así aspectos muy invisibilizados de la vida social y económica que deben ser valorados para lograr igualdad.

La división sexual del trabajo constituye un eje central en este estudio, ya que permite analizar cómo las labores asignadas socialmente a mujeres y hombres están diferenciadas tanto en la distribución del tiempo, como en la naturaleza de las tareas desempeñadas. Esta distribución no sólo refleja una desigual valoración del trabajo según el género, sino que también evidencia asimetrías estructurales en los sistemas productivos y sociales. No obstante, es posible identificar diversas formas de resistencia en el ámbito rural, las cuales desafían estas jerarquías y proponen nuevas dinámicas en la organización del trabajo.

En la transformación del trabajo en bienes y servicios no siempre es visible ni retribuido el trabajo del cuidado, y a través de éste se transforman en bienestar, es decir, que el trabajo de cuidado no remunerado que se realiza dentro de los hogares -y mayoritariamente se encargan las mujeres-, constituye un subsidio a la ganancia y a la acumulación del capital. Aquí es importante reconocer que el trabajo de la mujer tradicionalmente se le ha conferido al hogar y a estas labores de cuidado, sin embargo, en nuestros contextos la mujer participa en muchos otros espacios, y sobre todo, aumenta su carga de trabajo tanto en el hogar como fuera de éste (Lamas, 2000).

Para Ortner y Harriet (1979), las mujeres obtienen poder y un sentido de importancia en cuanto son capaces de trascender estos los límites del hogar ya sea introduciéndose en el mundo de los “hombres” o creando una sociedad entre ellas, y

es el campo un espacio de trabajo y de socialización en el que las mujeres han estado contribuyendo desde hace muchos años, y que les ha permitido tener un papel de suma relevancia.

Además, dentro de esta asignación de trabajos, es la cultura la que marca a los sexos con el género desde la percepción de lo social, lo político, lo religioso, el cuidado, etcétera, y se vuelve central conocer estas divisiones para desentrañar la red de interrelaciones e interacciones sociales del orden simbólico vigente que se requiere para comprender el esquema cultural de género como lo advierte Martha Lamas (2000).

3.- CONTEXTO SOCIOHISTÓRICO

A continuación, se presentan algunas características sociohistóricas y geográficas de la zona con el propósito de contextualizar el territorio. Pues, aunque forma parte de la Ciudad de México, este espacio genera una sensación de extrañamiento en muchas personas, incluso entre quienes habitamos en la ciudad. Ello se debe a la tendencia de asociar lo urbano con elementos como edificios, avenidas y comercios, asumiendo implícitamente una homogeneidad en el paisaje citadino. No obstante, en ciertos sectores de la metrópoli, las actividades agropecuarias continúan desempeñando un papel fundamental tanto en la economía local como en el equilibrio del ecosistema.

a) Historia del territorio

Como mencionamos anteriormente la Chinampa de San Pedro pertenece a la alcaldía de Tláhuac, la cual está localizada al sureste de la Ciudad de México, colinda al norte Iztapalapa, al sur Milpa Alta, al oriente Chalco y el Estado de México y al poniente la Alcaldía Xochimilco; ha ido cambiando con el paso del tiempo debido a distintas circunstancias, como el entorno urbano que ha provocado una nueva configuración del área, así como de los pueblos originarios que lo conforman. La historia de Tláhuac tiene su origen en el período preclásico tardío¹ (400-200 a.C.), “tiene como antecedente el antiguo señorío de Cuitláhuac Ticic, que, con la llegada de los españoles, cambiaría su nombre a San Pedro de Tláhuac” (Ramírez, 2021, p.19), la antigua población creó islotes con el fin de aprovechar el terreno y los ricos suelos de origen lacustre para la siembra de cultivos, con la ayuda del sistema de chinampas el cual les producía cuatro cosechas por año. El origen de la palabra Tláhuac tiene distintas interpretaciones:

¹ El dato fue sacado del trabajo “San Pedro Tláhuac. Barrio Originario de la CDMX”, de Isaac Ramírez Martínez, en conjunto con el INSTITUTO NACIONAL DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS, INPI, (2021), pp 19.

<https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/631869/libro-san-pedro-tlahuac-barrio-originario-cdmx-inpi.pdf>

Con raíces de la palabra Cuitlahuacas. Tláhuac es aféresis (supresión del primer sonido) de la palabra Cuitláhuac y se llamó así hasta la llegada de los españoles. Tláhuac proviene de la etimología náhuatl autlahuia derivado de la palabra Nahuatlaitlauia y significa “Lugar que Cuida el Agua”, al decir de algunos historiadores tiene diversas variantes o interpretaciones, según el vocablo en lengua castellana y mexicana de Fray Alonso de Molina (1571) lo definió como “Tener Cuidado o estar a cargo de algo” (Dirección de Fomento Económico y Cooperativo, s.f., p. 4).

En cuanto a San Pedro Tláhuac, “de acuerdo con el historiador Baruc Martínez Díaz, la fundación de Cuitláhuac fue en el año 3 conejo (1222 d.C.) conformada por cuatro barrios: Tivic, Tecpan, Teopanalco y Atenchicalca” (Ramírez, 2021, p. 12). Al tener una posición estratégica fue sometido por el señorío de Chalco y posteriormente por los tepanecas un “grupo dominante dentro del valle de México para posteriormente, con el ascenso de los mexicas, ser conquistada por este grupo en el año 1430-1435 hasta 1519 con la llegada de los españoles al valle de México” (Ramírez, 2021, p.13). Entonces, Tláhuac al estar sujeto tenía que contribuir con el pago de tributos, por lo que la élite decidió negociar para no perder control y se reconocieran sus barrios, sólo se reconoció el barrio de Tivic, en donde actualmente se encuentra el Templo de San Pedro Apóstol. La forma de gobierno que tenían los pueblos de la cuenca era el Altépetl, las cuales eran entidades políticas independientes que contaban con un gobernante, tlatoani, quien desempeñaba funciones políticas, militares y religiosas.

Si bien, el valle de México estaba conformado en su mayoría por cuerpos de agua, ésta provenía de los manantiales ubicados en las faldas del volcán Teuhtli², este proveía a zonas como Chalco y Xochimilco, el agua era dulce a comparación del agua salada del lago Texcoco. Lo que propició la organización poblacional en torno al lago con ayuda de las chinampas que se emplearon en el transporte de personas,

² El volcán Teuhtli se encuentra al sureste de la Ciudad de México y se encuentra a 2,700 metros sobre el nivel del mar, este volcán divide el valle de Xochimilco y de Milpa Alta.

mercancías para el comercio y para la creación de un sistema de cultivos. En suma, fueron “probando distintas técnicas de cultivo con los recursos que proveían los lagos y la variedad de las especies de tule esquinado o triangular. Su proceso de construcción constaba de colocar varias capas de tule³, piedras, lodo y estacas en el fondo del lago para que la chinampa no se desmorone, mientras que en los bordes sembraban ahuejotes” (Ramírez, 2021, p.12).

Para el año de “1530 aparece el Corregimiento, como una alternativa a la encomienda, un sistema de gobierno y recaudación de los tributos de los indígenas para la corona; Tláhuac perteneció al corregimiento o alcaldía mayor de Chalco” (Dirección de Fomento Económico y Cooperativo, s.f., p. 8).

En el periodo del México post-independiente, surgieron proyectos para la utilización del sistema de transporte lacustre. Entonces, la navegación a vapor comienza a emplearse entre las lagunas de Chalco y Xochimilco, para facilitar el transporte de mercancías y abaratar costos. Sin embargo, no fue aprobado por la sección 5ª del Ministerio de Fomento, ya que se planeaba la construcción de vías férreas. Es hasta 1865 cuando se aprueba la navegación en Chalco (Dirección de Fomento Económico y Cooperativo, s.f., pp. 9-10).

Durante el Porfiriato la zona de Tláhuac va perdiendo terreno y recursos, el lago de Chalco fue secado para el desarrollo de actividades de planificación del entorno urbano, tales como la irrigación y canalización. Además, una parte del terreno se destinó a la creación de la “Hacienda de Xico”, localizada en el Estado de México cerca de Tláhuac, propiedad de Iñigo Noriega Lazo un español. El sistema de peonaje⁴ se hizo

³ La planta de tule es una especie de ciperácea que crece en lugares húmedos, como las orillas de los lagos. Sus tallos son angulosos y sus hojas son largas y angostas. De sus tallos y hojas se extraen fibras para tejer petates y asientos de silla.

⁴ El sistema de peonaje tiene sus orígenes en la época Virreinal, en donde los indígenas a trabajar en las tierras de los españoles como mineros o en las cosechas de manera gratuita mientras vivían en las mismas tierras del dueño; en los tiempos del porfiriato estas se transformaron en los hacendados donde trabajaban las tierras y vivían en las haciendas, poco después se transformaron los peones en asalariados.

presente para ese entonces. Y la llegada del ferrocarril estableció conexiones, como el camino de Chalco a Tlatenco en donde se construyó una vía de ferrocarril que pasaría a la mitad del pueblo de Tláhuac. Además, se creó una conexión entre la hacienda y la capital. “El 26 de marzo de 1903 el gobierno de Porfirio Díaz expidió la Ley de organización política del Distrito Federal, que suprimió la municipalidad de Tláhuac” (Dirección de Fomento Económico y Cooperativo, s.f, p.14).

Durante el período revolucionario (1910-1920) el ejército zapatista estuvo operando en la zona de Chalco, a cargo del general Everardo González, por lo que tomaron algunos pueblos de Tláhuac. “Los tlahuacuenses engrosaron las filas del zapatismo revolucionario” (Tláhuac Bienestar, s.f.), ya que las condiciones así lo ameritaban, al tratarse de una zona en donde la principal actividad económica es la agricultura. Si bien, las diferencias entre Carranza y Zapata provocaron mayor desestabilidad en la zona debido al avance carrancista que trataba de apoderarse de Tláhuac. En los años posteriores a la revolución “Tláhuac y los pueblos de la cuenca recuperaron gran parte de sus territorios que estaban en mano de la hacienda de Xico” (Ramírez, 2021, p. 14), desafortunadamente, el reparto agrario perjudicó a los habitantes.

Tláhuac se constituyó como municipio independiente en 1924, con el apoyo decidido del General Severino Ceniceros (que habitaba en Tláhuac) fue Senador y en el Congreso decretó la segregación de Tláhuac de la municipalidad de Xochimilco y restituyó el ayuntamiento. A finales de 1928 se constituyó como Delegación, cuando se separó por segunda ocasión de Xochimilco, recibió la categoría de delegación en 1928, cuando se suprimió el régimen municipal del Distrito Federal (Programa Delegacional de Desarrollo Urbano de Tláhuac, como se citó en Dirección de Fomento Económico y Cooperativo, 2018-2021, p. 13).

Los años posteriores fueron apareciendo más cambios por el incremento del desarrollo urbano y la desecación de los lagos, por lo que los habitantes sufrieron las consecuencias y algunos dejaron de dedicarse al cultivo, aún quedan pocas familias que se dedican a esta labor. En la actualidad “sobreviven cinco pueblos chinamperos: San Andrés Mixquic, Santa Cruz Acalpixca, San Gregorio Atlapulco, San Luis

Tlaxiátemalco, San Pedro Tláhuac y Xochimilco, todos ellos en la actualidad forman parte del Polígono de Patrimonio de la Humanidad declarado por la Unesco en 1987” (Ramírez, 2021, p. 15).

b) Infraestructura

Hoy en día Tláhuac es una alcaldía que pertenece a la Ciudad de México, mayormente conocida por albergar la reserva ecológica de los Humedales. En temporada de lluvias llega a tener alrededor de 800 hectáreas de agua, las cuales cada año reciben una gran variedad de aves migratorias procedentes del norte, por lo que es urgente la conservación de su entorno (Tovar de Teresa, 2007, p. 219).

Además, el aumento poblacional en la zona hace que esta infraestructura comience a cambiar, y se ha visto que este crecimiento logra de alguna manera beneficiar a la población para satisfacer los múltiples servicios básicos, pero se deja de lado la necesidad de las personas originarias del pueblo.

Desde inicios de este siglo el crecimiento demográfico en la ciudad ha experimentado un incremento sostenido, lo que ha impulsado a numerosos habitantes a trasladarse hacia zonas periféricas relativamente cercanas al centro para establecer su residencia. Este fenómeno ha propiciado la expansión de la mancha urbana, un proceso del cual Tláhuac ha sido particularmente afectado, con profundas repercusiones en la distribución y el uso del suelo (Tovar de Teresa, 2007, p. 220). En respuesta a esta dinámica, Tláhuac ha debido adaptarse mediante la implementación de diversas transformaciones en su infraestructura, con el propósito de atender las demandas de una población en constante crecimiento y favorecer su integración y conectividad con el resto de la metrópoli.

c) Infraestructura tradicional:

Las chinampas son un sistema de cultivo que se ha utilizado a lo largo de la historia, desde la época prehispánica hasta nuestros días. Este sistema es muy característico en la zona, debido a que aún conserva las tradiciones de cultivo desde los antiguos habitantes del Valle de México, siendo representativos de la región del valle de México, por lo que en la Zona Chinampera de San Pedro Tláhuac aún se logra mantener este sistema que fue parte de lo que se vivió en la cuenca sur y centro del valle de México (Ramírez, 2021, p. 11).

A pesar de la crisis ecológica contemporánea, Tláhuac y Xochimilco se erigen como las únicas zonas dentro del Valle de México donde aún se conserva el sistema chinampero. A partir de su implementación, se generaron nuevos terrenos sobre los lagos de agua dulce que antiguamente dominaban el paisaje, permitiendo el desarrollo de un modelo agrícola altamente eficiente. Además, este sistema contribuyó significativamente a la captación de agua, a la estabilización del suelo y a la regulación climática, factores que fortalecieron la sostenibilidad del entorno (Ramírez, 2021, p. 62).

Con la producción en chinampas se le da una revalorización al trabajo que en ellas se realiza, los productos que ahí se cultivan llevan una gran diferencia al ser frescos; es decir, no contienen agroquímicos que puedan perjudicar la salud de la población y ayudan a conservar la zona lacustre (Ramírez, 2021, p. 16).

Durante la época colonial, las construcciones más significativas de San Pedro Tláhuac son la iglesia y el exconvento, debido a que, con el tiempo que quedó conquistado el Valle de México por la corona española hasta el inicio de su construcción en 1554, habían quedado las ruinas de un templo antiguo de Cuitlahuacatl, por ello, la arquitectura del convento tuvo más profundidad para que la inundación no pueda afectar a la iglesia.

Enfrente de la iglesia de San Pedro Tláhuac se encuentra el edificio construido en el siglo XIX, y que ha cumplido las funciones de Palacio

de Gobierno, así como sede del XL comité distrital. A un costado se localiza el Mercado típico de comida, donde al llegar la noche se puede degustar el tradicional chileatole, así como otros platillos típicos de la gastronomía regional (Rojas, 2013).

El transporte común para esta área- por el cual también ayudaba para conectar con las entidades cercanas como Xochimilco-, era el uso de la canoa, debido a que este mismo ayudaba a poder pasar de un punto a otro en el agua sin tener que modificar el lugar. Al igual, ayudaba a conectar con las chinampas sin tener que arriesgar su modo de riego. Este uso de transporte permitía conectar con las otras entidades por medio de canales, tales como el de Chalco y el Guadalupano (San Pedro, Tláhuac, s. f.).



Foto 1. Canales y chinampas 1925, autor: Hugo Brehme Mediateca INAH.

d) Infraestructura actual:

El suministro de agua ha sido un factor determinante en el proceso de urbanización de esta zona. Con el crecimiento demográfico, se hizo imperativo el desarrollo y la implementación de servicios básicos para atender las necesidades de la población residente en la alcaldía. A partir de la década de 1990, el abastecimiento de agua comenzó a consolidarse gracias a la puesta en operación de las plantas de bombeo de Riachuelo Serpentino y San Lorenzo Tezonco, lo que permitió mejorar la infraestructura hídrica de la región (PROGRAMA Delegacional de Desarrollo Urbano de Tláhuac, s. f.).

El drenaje es elemental, por lo que, en Tláhuac, el sistema fue construido con la ayuda de los canales ya existentes en la zona, ya que estos permiten un desalojo de las aguas residenciales al igual que la lluvia.

Los asentamientos irregulares no cuentan con sistema de drenaje, por lo que recurren a la construcción de fosas sépticas y letrinas. Existen ramales de agua tratada provenientes del Cerro de la Estrella, que se utilizan para riego y para la recuperación de niveles en los canales (PROGRAMA Delegacional de Desarrollo Urbano de Tláhuac, s. f.).

El servicio médico en Tláhuac es insuficiente, en el sentido de que existen al menos 11 clínicas particulares a las cuales las personas puedan acudir en caso de necesitarlo. A pesar de contar con un hospital de urgencias y uno materno infantil, aún no cuenta con uno que cubra necesidades especiales, tampoco la zona está cubierta en su totalidad con este servicio (PROGRAMA Delegacional de Desarrollo Urbano de Tláhuac, s. f.).

Los servicios de seguridad como la policía y el cuerpo de bomberos con los que cuentan son dos cuarteles policiacos, y una a sola estación de bomberos ubicado en la cabecera de San Pedro Tláhuac. Dentro de la cabecera también cerca se encuentra una oficina de la Secretaría de Hacienda, una oficina de la Procuraduría General del Consumidor, así como una Agencia del Ministerio Público y un Registro Civil mismos

que dan cobertura a toda la alcaldía (PROGRAMA Delegacional de Desarrollo Urbano de Tláhuac, s. f.).

La educación en la zona suele ser cubierta, en el sentido de que cuenta con escuelas de nivel primaria y secundaria para atender adecuadamente a la población, sin embargo, suele ser muy poco eficiente el nivel educativo media-superior y superior, ya que las escuelas están más alejadas de la zona, encontrándose en la cabecera de la colonia Del Mar, en Miguel Hidalgo y Tetelco, siendo estos un poco más alejados de la zona céntrica de Tláhuac (PROGRAMA Delegacional de Desarrollo Urbano de Tláhuac, s. f.).

Tláhuac cuenta con servicio eléctrico, siendo éste fundamental para nuestras actividades diarias de sus habitantes. Aproximadamente el 95% de la zona cuenta con este servicio, sin embargo, las colonias que aún cuentan con un bajo nivel del servicio son Rosario, Arboledas y Estación (PROGRAMA Delegacional de Desarrollo Urbano de Tláhuac, s. f.).

El transporte actual de la alcaldía ha sido lo más complicado, pues a pesar de contar con buenas conexiones entre otros barrios y alcaldías junto con los paraderos en la zona y los sitios de taxis, suelen estar aglomeradas, ocasionando un gran tráfico en la zona (PROGRAMA Delegacional de Desarrollo Urbano de Tláhuac, s. f.). Es hasta octubre de 2014 que se inauguró la Línea 12 del metro, que recorre de Mixcoac a Tlahuac, y ha ayudado a que los residentes puedan tener un mejor modo de transporte hacia las zonas urbanas más conectadas en la Ciudad de México, aunque su marcha fue interrumpida en mayo de 2021 tras un trágico accidente, por lo que un tramo fue suspendido y reconstruido. Retomando su curso completo en mayo de 2023. Este transporte es el que facilita la movilidad de las y los habitantes.



Foto 2. Canales de Tlahuác, autor: Karla Ballesteros

e) Localización Geográfica:

En el siguiente mapa podemos encontrar a la demarcación situada dentro de la Ciudad de México:



Mapa 1. Ciudad de México elaboración propia.

f) Características Climáticas

El clima que domina en esta alcaldía es templado subhúmedo con lluvias en verano. La temperatura media anual varía entre 14° y 1.6° C. La precipitación total varía de 600 a 800 mm. Los meses con temperaturas más elevadas, son mayo y junio. La mayor precipitación se registra en el período de junio a septiembre; y la mayor húmedas se tiene al sur de la zona.

g) Uso del Suelo

En la alcaldía de Tláhuac predominan las áreas agrícolas y ocupan una extensión de 57.48 Km². El área habitacional mezclada con servicios e industria se asienta en 16.29 Km²; se extiende en la parte central de oeste a este a los lados de la calzada México-Tulyehualco y de la carretera a Santa Catarina. Los poblados rurales ocupan un área de 8.38 Km² y se localizan básicamente en cuatro puntos de la Delegación de norte a sur, en el extremo noreste Santa Catarina Yecahuitzotl rodeado por las zonas agrícolas, forestal y pastizal al sur, San Juan Ixtayopan inmerso en la zona agrícola al igual que los poblados de San Agustín y San Nicolás Tetelco asentados en el extremo sureste.

En el norte de la zona se destinan 6.95 Km² de suelo a uso forestal. Las áreas verdes son poco significativas en cuanto a su extensión ya que solo ocupan 0.60 Km² del total de la alcaldía en la parte noreste.

En el siguiente mapa podemos ubicar a la zona de las chinampas de Tláhuac



Mapa 2. Chinampas de Tláhuac, Google Maps

h) Los cultivos y sus cambios

Como ya se mencionó, una característica principal es la zona de chinampas, que es un sistema agrícola prehispánico que funciona por medio de islas artificiales construidas por los pueblos rivereños. La Ciénaga fue declarada patrimonio cultural de la humanidad por parte de la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) en 1987⁵, además de ser considerada una forma de agricultura sustentable. Esta área, junto a la de Xochimilco, es considerada la región productora de hortalizas más importante de la Ciudad de México. Sin embargo, gran parte de los cultivos pertenecientes a Xochimilco terminan en la Central de abastos y en los mercados aledaños. Tláhuac, por otro lado, destina sus productos a las colonias más cercanas, ya que no poseen los permisos para vender en mercados más grandes.

La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) ha declarado que las comunidades de la zona poseen una agricultura diversificada con “una producción anual de 40 mil toneladas de alimentos y 131

⁵ En 1987 la UNESCO declaró a las chinampas como la “Ciénega” Patrimonio, Mundial, Natural y Cultural de la Humanidad, como suelo de conservación y su tradición agrícola basada en el chinampero, junto con las chinampas de Tláhuac, las chinampas de Xochimilco también forman parte del Patrimonio Mundial de la Humanidad.

especies de flores ornamentales” (CORENADR, 2025). Aunque, se debe de tomar en cuenta también que, a pesar de abastecer varias zonas importantes de la Ciudad, la producción de los cultivos fluctúa, dependiendo de la temporada del año y de las festividades que se realizan.

Una de las cosas a tomar en cuenta es que:

Dentro de la zona chinampera existen grupos de mujeres dedicadas a sembrar, cuidar y regar las plantas de nopal. Dadas las condiciones de las chinampas y la falta de zanjas, han tenido que acoplarse a la falta de agua dentro del terreno. Es importante mencionar que todo el trabajo realizado dentro de las chinampas es artesanal, de esta manera las mujeres realizan una labor antigua heredada por sus ancestros con ayuda de algunas herramientas como la pala, la coa y las tijeras, materiales que les facilitan relativamente el trabajo (CORENADR, 2025).

Al igual que en varias zonas de la República mexicana, el maíz es una de las plantas productoras más importantes. En San Pedro, Tláhuac, la producción del maíz está fuertemente relacionada a la ciénaga, ya que se considera ancestral.

Por otro lado, se debe de tomar en cuenta que la tradición no es la única característica que posiciona al maíz como uno de los cultivos más importantes en Tláhuac, sino que, para que sea posible sembrar un cultivo, éste debe de poder adherirse a la superficie salitrosa de la ciénaga. El maíz chinampero es el único adaptado a la salinidad y humedad de los suelos en Tláhuac, esta semilla es el resultado entre las razas de maíz cónico y chalqueño. En diversas ocasiones otros agricultores han intentado sembrar semillas de maíz de diferentes zonas, fallidamente, debido a la incapacidad de las plantas para acoplarse a la salinidad. La variedad de maíz chalqueño es “tardía, sembrada en condiciones de humedad residual, con mazorcas de forma piramidal y de grano dentado de color cremoso” (Herrera, 2004, pp. 192).

La producción de maíz blanco ha tenido una decadencia considerable debido al cambio climático que ha perturbado los temporales y modificado los períodos de

lluvias, la escasez de agua en determinadas zonas de la Ciénega (que son comunes en toda la Ciudad de México), la falta de canales que ayuden a regar la zona de producción y por último el desinterés de las nuevas generaciones por preservar un legado ancestral.

Además, con el paso del tiempo, algunos productores han optado por sembrar maíz transgénico en áreas donde no abunda tanto el agua y los resultados han sido aceptables, pues su crecimiento se da en menor tiempo y no requieren de mucha agua. Aunque, esto representa una amenaza contra las semillas criollas, como es el caso del maíz blanco. De no tener un manejo adecuado podría extinguirse la semilla criolla de maíz y ello traería una pérdida irreversible de la biodiversidad de Tláhuac, como sucedió a mediados del siglo XX.

Esto es importante debido a que las semillas nativas son más resilientes al cambio climático, las plagas y las enfermedades, y no requieren agroquímicos. Además, conservan la diversidad biológica y cultural de los pueblos, sus tradiciones y sus conocimientos ancestrales. Los transgénicos como contraparte implican dependencia y pérdida de autonomía, a diferencia de las semillas nativas que son un legado vital para la humanidad (CORENADR, 2025). Otro de los problemas adicionales implica que “durante más de medio siglo ha ido perdiendo terreno para su cultivo por el crecimiento de la mancha urbana o al ser reemplazado por otras plantaciones, bajo un modelo de agricultura que promueve el uso de químicos y el deterioro de las tierras” (Campos, 2023).

Un producto que es de suma relevancia es el rábano; al que se le brinda preferencia, debido a que dentro de las chinampas su ciclo productivo dura un mes, es decir, que su producción es acelerada comparada con otros productos. Además, el betabel, el cilantro y el brócoli, son sembrados mayormente en temporadas de frío, todas debido a su rápido crecimiento.

La época de mayor auge del rábano se da en el mes de agosto y el corte lo hacen el 14 de septiembre para su venta en las fiestas patrias. También se ha vuelto destacable la producción de lechugas, orejonas y acelgas que abundan en las

chinampas, y que se caracterizan por ser plantas de rápido crecimiento (tres meses) en cualquier época del año. Lo cual permite que los productores puedan vender a bajos costos. Pese a sus cualidades nutrimentales y económicas, el consumo de la acelga ha ido en declive durante los últimos años.

Por su parte, durante los meses de julio a agosto, la flor de Cempasúchil es otra de las importantes siembras, pues es destinada para la venta en la romería de muertos que se instala en la Avenida Tláhuac-Chalco, exactamente en las afueras del mercado, donde se realizan la mayoría de las compras para las ofrendas del día de muertos (Ramírez Martínez, 2021, pp.37-49). Terminando esta producción, se comienza la siembra de la flor de nochebuena característica de las fiestas decembrinas en México.



Foto 3. Chinampas 2025, autor: Juan Ortiz.

4.- CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS

En el panorama de la construcción de las comunidades resulta importante hacer notar todas las diversas características y atributos que les son propias de las y los habitantes, pues con esto se puede vislumbrar todas las diversas problemáticas empíricas a través de la observación y de la evaluación de la progresión de datos empíricos extraídos directamente de su consulta personal.

Ahora bien, a continuación, se describen una serie de tablas que pretenden rescatar de un compendio de datos, cuyos datos han podido ser encontrados desde 2007 ⁶ a 2022⁷, y cuyo valor, transformación y descripción sirve para una mediana comprensión general de todas las implicaciones sociales.

Es necesario recalcar que todos estos datos han sido extraídos directamente de la página oficial del INEGI de su sección Censo Agrícola, Ganadero y Forestal⁸ y que toda la información aquí referida es solo una pequeña parte de la monumental cantidad de datos que se han podido explorar y obtener, por lo cual, aquí se describen brevemente ciertos aspectos que se ha considerado elementales.

Por ejemplo, la población por sexo del productor según el número de unidades agropecuarias existentes es el siguiente, según lo vemos en la siguiente tabla⁹:

⁶ INEGI, Censo Agrícola, Ganadero y Forestal 2007

⁷ INEGI, Censo Agropecuario (CA) 2022

⁸ INEGI extraído de <https://www.inegi.org.mx/programas/>

⁹ Los datos han sido extraídos de INEGI, Unidades de producción según sexo del productor y características de las que él o sus familiares sean, o no, hablantes de lengua indígena (2007) y INEGI, Número de unidades de producción agropecuaria activas bajo responsabilidad de una persona física según sexo del (de la) productor(a) por entidad federativa y municipio (2022)

Censo Agrícola, Ganadero y Forestal		
Año de consulta	2007	2022
Total de unidades agropecuarias de producción	2624	2,051
Población total	2624	2,044
Población de mujeres	442	432
Población de hombres	2182	1612

Tabla 1. Elaboración a partir del Censo agrícola, ganadero y forestal 2017.

Esto nos indica que la mayoría de los propietarios de unidades de producción son hombres, por lo que solo las mujeres tienen 432 unidades en posesión. Es decir, que el 21.06 % son mujeres propietarias y el 78.49% son hombres. Por otro lado, el número de productores que se identifican como “indígenas” o que tienen ascendencia “indígena”¹⁰ se muestran en la siguiente tabla. Aunque, queremos destacar que “indígena” es una categoría política que busca homogeneizar a la población de pueblos originarios que viven en México.

¹⁰ Los datos han sido extraídos de INEGI, Unidades de producción según sexo del productor y características de que él o sus familiares sean o no hablantes de lengua indígena (2007) y INEGI, Número de unidades de producción agropecuaria activas y porcentaje de productores(as) según auto adscripción y condición de habla indígena por entidad federativa, municipio y sexo del (de la) productor(a).

Productores que se identifican como indígena		
Año de consulta	2007	2022
Población total	2624	2044
Población total de personas hablan lengua indígena	201	420
Población Hombres que hablan lengua indígena	26	336
Población Mujeres que hablan lengua indígena	10	84
Población cuyos familiares hablan lengua indígena	157	NA
Población cuya esposa(o) habla lengua indígena	8	NA

Tabla 2. Elaborada a partir de los datos obtenidos del Elaboración a partir del Censo agrícola, ganadero y forestal 2017.

Un dato importante que podemos observar en la siguiente tabla¹¹, es que el nivel educativo que hay entre la población ha ido en crecimiento, por ejemplo, vemos que el nivel de licenciatura en 2007 era de 282 personas y para 2022 son 435 quienes cuentan con este grado de escolaridad, lo cual representa un aumento de casi el cien por ciento. Aunque, encontramos que el mayor número de la población cuenta con la educación primaria, esto es un 48 % de la población.

¹¹ Los datos han sido extraídos de INEGI, Unidades de producción según escolaridad y nivel de estudios aprobado por el productor por entidad federativa y municipio (2007) y INEGI, Número de unidades de producción agropecuaria activas y porcentaje de productores(as) según nivel de estudios por entidad federativa, municipio y sexo del (de la) productor(a) (2022).

Año de consulta	Nivel educativo	
	2007	2022
Población Total escolarizada	2424	2012
Población cuyo nivel es preescolar	20	7
Población cuyo nivel es primaria	1176	530
Población cuyo nivel es secundaria	641	650
Población cuyo nivel es preparatoria	305	385
Población cuyo nivel es licenciatura u otro	282	435
Población no escolarizada	200	37

Tabla 3. Elaborada a partir de los datos de las Unidades de producción según escolaridad y nivel de estudios aprobado por el productor por entidad federativa y municipio 2007 y 2022.

Por otro lado, la edad es un aspecto que sin duda cobra mucha relevancia con los testimonios que posteriormente desplegamos, ya que durante nuestra visita encontramos a gente de más de 40 años en promedio, mientras que la población joven con la que pudimos platicar dentro de las chinampas fue minoría. Y esto se puede evidenciar en la siguiente tabla¹², en la que encontramos que de las 976 personas se encuentran entre los 45 y 65 años.

¹² Los datos han sido extraídos de INEGI, Número de unidades de producción agropecuaria activas y porcentaje de productores(as) según rangos de edad y con apoyo del programa Pensión para el bienestar de las personas adultas mayores por entidad federativa, municipio y sexo del (de la) productor(a) (2022).

Año de consulta	Edades	
	2007	2022
Hasta 18 años	Sin datos	0
Más de 18 a 30 años	Sin datos	65
Más de 30 a 45 años	Sin datos	251
Más de 45 a 65 años	Sin datos	976
Más de 65 a 80 años	Sin datos	572
Mayores a 80 años	Sin datos	178

Tabla 4. Tabla 3. Elaborada a partir de los datos de las Unidades de producción según escolaridad y nivel de estudios aprobado por el productor por entidad federativa y municipio 2007 y 2022.

5.- HISTORIA DE LAS POLÍTICAS PÚBLICAS

En esta sección, exponemos la información encontrada en el Diario Oficial de la Federación (DOF) con respecto a la ley agraria en materia de ejidos ya que esta figura es la que predomina respecto a la división territorial en el campo mexicano, y en este caso, presentamos los hallazgos específicamente de la zona de Tláhuac.

Después de la Revolución Mexicana, y de la construcción de la Constitución de 1917, no se veía reflejado algún apoyo en materia agraria para las personas campesinas. La ley agraria vigente, es la modificación a Ley Federal de la Reforma Agraria, publicado el 16 de abril de 1971, y fue válida hasta el 26 de febrero de 1992¹³. Donde ésta establece al presidente de la República como la máxima autoridad agraria, pero dotando así, a los ejidatarios de una forma legítima de comprobar que estas les pertenecen, así como la sucesión de estos. Dentro de la Ley Federal de la Reforma Agraria, los únicos sucesores eran los hombres, cambio que se dio con La ley Agraria dotando a las mujeres como dueñas y sucesoras, ya sea como cónyuges, por concubinato o hijas, a quienes puedan heredar dicha parcela.

En esta Ley se reconocen derechos agrarios con igualdad para hombres y mujeres, si bien, la ley no tiene un lenguaje incluyente.

Artículo 12¹⁴.- “Son ejidatarios los hombres y las mujeres titulares de derechos ejidales”

Artículo 18¹⁵.- Cuando el ejidatario no haya hecho designación de sucesores, o cuando ninguno de los señalados en la lista de herederos pueda heredar por imposibilidad material o legal, los derechos agrarios se transmitirán de acuerdo con el siguiente orden de preferencia:

¹³ López Hernández Edwin, “Ley Agraria a tres décadas de su entrada en vigor”, Rev. Latinoamérica. derecho Soc. no.35 Ciudad de México jul./dic. 2022 Epub 07-Feb-2023.

¹⁴ Ley Federal de Reforma Agraria de 22 de marzo de 1971.

¹⁵ Ley Agraria de 6 de enero 1992, Fracción reformada DOF 08-03-2022.

- I. Al cónyuge;
- II. A la concubina o concubinario¹⁶;
- III. A una de las hijas o uno de los hijos del ejidatario;
- IV. A uno de sus ascendientes; y
- V. A cualquier otra persona de las que dependan económicamente de él.

“REGLAMENTO DE LA LEY AGRARIA PARA FOMENTAR LA ORGANIZACIÓN Y DESARROLLO DE LA MUJER CAMPESINA¹⁷”, este tiene la función de regular a las asambleas creadas por mujeres campesinas, en igual apoyo a la “Ley Agraria”, que fue creada en 1992 por el gobierno del entonces presidente CARLOS SALINAS DE GORTARI, y modificada por el gobierno de ERNESTO ZEDILLO PONCE DE LEÓN, siendo un apoyo a las mujeres agrarias quienes se hayan quedado como dueñas de las parcelas, para que estas tengan el apoyo necesario, y una forma de subsistir con las parcelas que tienen a cargo, aprovechándolo y generando ingresos, siendo también para mujeres en su misma situación pueden crear así una asamblea en donde se tomen las decisiones de las chinamperas, de manera equitativa en manera de género, siendo tanto la herencia con el respaldo del Artículo 17 de la Ley Agraria siendo este modificado en 2017, o el Artículo 71.

Artículo 71.¹⁸ - La asamblea podrá reservar igualmente una superficie en la extensión que determine, localizada de preferencia en las mejores tierras colindantes con la zona de urbanización, que será destinada al establecimiento de la unidad agrícola industrial de la mujer, la cual deberá ser aprovechada por las mujeres mayores de dieciséis años del núcleo de población.

¹⁶ Ley Agraria de 6 de enero 1992, Última Reforma DOF 01-04-2024.

¹⁷ Nuevo Reglamento Diario Oficial de la Federación 08-05-1998.

¹⁸ Ley Agraria de 6 de enero 1992, Artículo reformado DOF 27-03-2017.

En esta unidad se podrán integrar instalaciones destinadas específicamente al servicio y protección de la mujer campesina, su objeto será la realización y coordinación de actividades productivas, de asistencia mutua, aprovechamiento de recursos, comercialización o cualquier otra actividad que promueva el desarrollo económico y social de las mujeres dentro del núcleo agrario, que hace valer el derecho a las mujeres campesinas, desde mujeres mayores de 18 años, así como el Artículo 4º en paridad de género.

Artículo 4o.¹⁹- El Ejecutivo Federal promoverá el desarrollo integral y equitativo del sector rural mediante el fomento de las actividades productivas y de las acciones sociales con perspectiva de género, orientadas a elevar el bienestar de la población y su participación en la vida nacional, en condiciones de igualdad y paridad.

¹⁹ Ley Agraria de 6 de enero 1992, Párrafo reformado DOF 25-04-2023.

6.- PROBLEMÁTICAS AMBIENTALES, DESPOJO Y DESPLAZAMIENTO

A pesar de que las zonas chinamperas, las ciénagas y los ejidos de Tláhuac, Xochimilco y Milpa Alta son reconocidas por la UNESCO como Patrimonio Natural y Cultural de la Humanidad como se destacó anteriormente, estas zonas de gran valor histórico y agrícola han sufrido un declive alarmante en las últimas décadas debido a numerosas problemáticas ambientales.

En el caso de la zona chinampera en Tláhuac, uno de los problemas que ha surgido es la desecación de los lagos. Anteriormente, existían muchos lagos, chinampas y lagos en el centro y el sur de la Ciudad de México, pero estas fuentes de agua se han desecado paulatinamente debido en gran parte al calentamiento global:

En los últimos años, se ha comprobado que el cambio climático ha sido el principal factor para la desecación de los lagos, que, a su vez, ha provocado severos problemas a la ciudad como el desabasto del agua, la forestación de zonas cerriles, la erosión de suelos y el aumento de la temperatura, además de contribuir a la transformación de los ciclos agrícolas dentro de las zonas de cultivos (San Pedro Tláhuac, 2025).

Esto tuvo como consecuencia que la zona de Tláhuac perdiera el agua natural que abastecía el territorio para depender de las aguas tratadas que provienen del Cerro de la Estrella, planta que ha bajado su distribución en los últimos años. Además, el cambio climático ha perturbado los períodos de lluvias, por lo que la escasez de agua en Tláhuac es una problemática grave para la subsistencia de las chinampas.

Otros problemas de carácter ambiental en Tláhuac son el hundimiento de la zona, el entubamiento de los ojos de agua, la destrucción de las zonas de conservación y la sobreexplotación de los mantos freáticos. La basura y las aguas negras también han perjudicado a las chinampas.

Con respecto al despojo y el desplazamiento, es importante recordar que, durante la época del Porfiriato, Tláhuac sufrió una de las mayores pérdidas de territorio. Después de la Revolución, el reparto agrario sólo empeoró la pérdida de espacios.

Posteriormente, a partir de los años 50, la urbanización acelerada provocó una enorme pérdida de recursos.

La crisis ecológica tuvo como consecuencia que muchos campesinos abandonaran sus tierras y migraran a las zonas urbanas. Estas tierras fueron absorbidas por la urbanización, lo que condujo a que el suelo de conservación en Tláhuac quedará rodeado por una mancha urbana que sigue creciendo y que deteriora las tierras de cultivo que los campesinos prefieren vender. Por eso hay una necesidad apremiante de tomar medidas de protección y conservación de estas zonas de gran importancia agrícola.

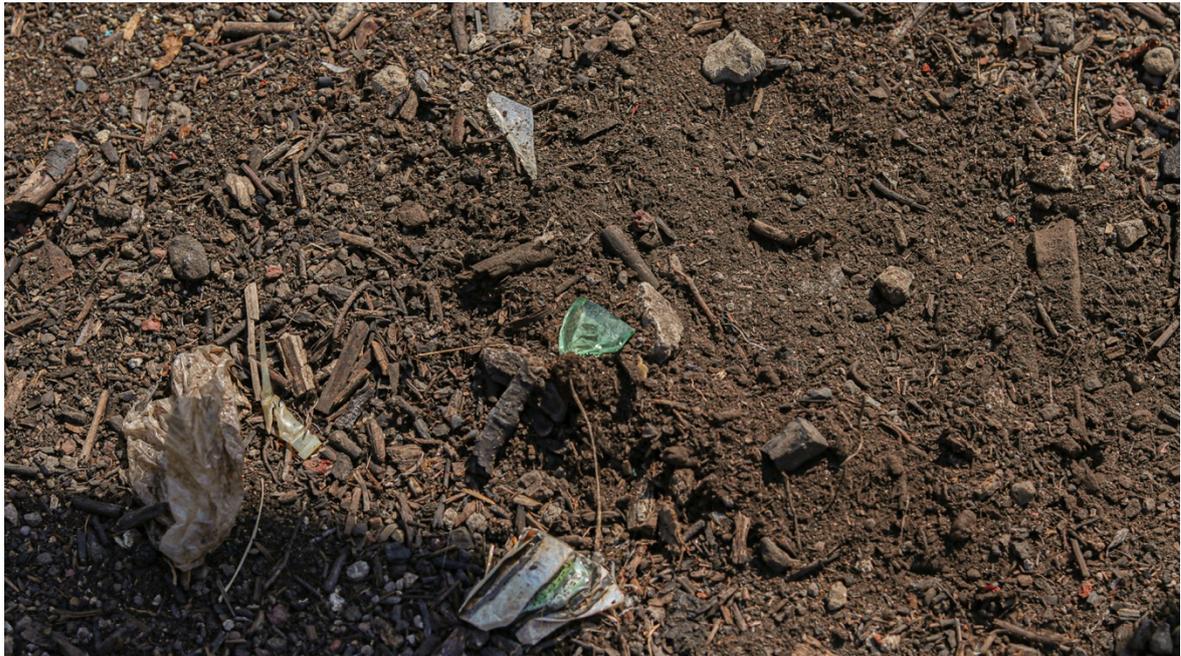


Foto 4. El abono que algunas instituciones proporcionan a las y los chinamperos suele traer basura y vidrios, volviéndose un peligro.

7.- RELIGIÓN Y FESTIVIDADES

A lo largo de la historia, el fenómeno religioso ha constituido y continúa siendo una de las dimensiones fundamentales de la experiencia humana, desempeñando un papel esencial tanto en la configuración de la identidad individual como en la estructuración de los grupos sociales.

Desde una perspectiva sociocultural, la religión trasciende su naturaleza como un sistema de creencias, mandamientos y rituales propios de sus adeptos, adquiriendo una dimensión más amplia en el tejido social. En este sentido, la cultura emerge como un factor determinante, pues la influencia religiosa ha sido clave en la conformación del pensamiento, el arte y diversas manifestaciones socioculturales. Muchas de las estructuras, costumbres y prácticas sociales contemporáneas encuentran sus raíces en tradiciones religiosas, lo que ha derivado en una profunda incidencia sobre los códigos de conducta tanto individuales como colectivos, configurando así las bases de múltiples sistemas normativos y expresiones culturales a lo largo del tiempo.

a) San Pedro Tlahuác

El territorio de Tlahuac fue conformando con base a las antiguas poblaciones del valle de México, en su caso, Tlahuac tiene como antecedente el antiguo señorío de Cuitláhuac Tíic que, con la llegada de los españoles, cambiaría su nombre a San Pedro Tlahuac (Ramírez, 2021), como se indicó en el contexto histórico.

Sin embargo, antes de la llegada de los españoles, este pueblo ya tenía un origen ancestral. Para comprender su historia, es fundamental reconocer que su configuración actual se consolidó durante la primera década del periodo colonial, aunque su fundación precede a la conquista. En este sentido, su historia refleja la continuidad de linajes y señoríos prehispánicos, evidenciando la persistencia de estructuras sociopolíticas ancestrales a lo largo del tiempo.

Al llegar a la parroquia, se hace evidente la presencia de la herencia prehispánica, comenzando por los muros de entrada, que eran utilizados para la práctica del juego de pelota (Foto 5). Es en este espacio donde los vestigios de la

tradición ancestral permiten confirmar tanto la continuidad de dicha herencia como la vigencia de prácticas culturales, como la ceremonia del fuego nuevo, que aún se celebra en el pueblo de Tláhuac.



Foto 5. Aro de juego de pelota.

b) La ceremonia del fuego nuevo

La realización de la Ceremonia del Fuego Nuevo se lleva a cabo el 4 de abril y los habitantes lo relacionan con la ceremonia del maíz, en la cual, la gente sube al cerro que se localiza en San Francisco Tlaltenco en donde depositan una pequeña ofrenda y más tarde regresan a las chinampas para concluir su recorrido con cantos y danzas (Ramírez, 2021).

La realización de estos ritos o ceremonias refleja la importancia y el significado que tienen las semillas en la cultura originaria. Así mismo, nos habla del interés que existe en la población de preservar su valor económico y social, el cual se ha visto amenazado por la llegada de las semillas transgénicas.

c) La llegada de la orden Franciscana

Tras la llegada de la orden Franciscana, a finales del siglo XII, para 1430, con el surgimiento de la Triple Alianza, se estableció como un reino que abarcaba gran parte del sureste del Valle de México (De Innovación Pública, 2024). El actual templo de San Pedro Apóstol surgió a principios del siglo XVI, construyéndose en un antiguo centro ceremonial en 1529. Posteriormente a finales de siglo, ya tenían un edificio importante de tres naves, pero el poder pasó a los dominicos, y éstos se encargaron de reconstruir la iglesia al menos tres veces más (Foto 6).

Es así como la religión católica se instala en el pueblo de Tláhuac, donde tiene como santo patrono al apóstol Pedro. El templo y convento de San Pedro Apóstol data del Siglo XVII (Mediateca, INAH, 2022), el cual fue construido por los frailes dominicos. En el interior se conservan algunas esculturas de San Pedro Apóstol, San Joaquín y la Santísima Trinidad.

Ante esta situación, desde la época prehispánica durante el mes de junio, los habitantes del pueblo y en especial el Colectivo Autónomo Cuitlahuac Tíic, acostumbran a elaborar adornos de tule para los templos sagrados, tal es el caso del

Tularco, un adorno que colocan en la entrada del templo de San Pedro Apóstol a manera de ofrenda para el santo patrono (Foto 7).



Foto 6. Fachada del templo de San Pedro Apóstol



Foto 7. Imagen de bulto de San Pedro Apóstol.

8. DIVISIÓN DEL TRABAJO DE LAS MUJERES Y LOS HOMBRES DENTRO DE LA CHINAMPA

En esta sección nos dimos a la tarea de verter las observaciones y los testimonios de quienes están dentro del trabajo chinampero, son entrevistas estructuradas y semiestructuradas que realizamos durante una visita de trabajo de campo, nos acercamos a las y los trabajadores de las chinampas del Ejido de San Pedro, que muy amablemente se ofrecieron a platicar sobre sus experiencias mientras realizaban su jornada laboral. Además, ofrecemos algunas observaciones que realizamos y que consideramos son relevantes para entender el contexto.

Los trabajos en la chinampa son sumamente variados, involucrando tanto a hombres como a mujeres en diversas tareas, y participando personas de diferentes edades. Tuvimos la oportunidad de conversar con Alan de la Rosa, propietario de ocho hectáreas y agricultor, así como con María de Lourdes, de 53 años, quien es copropietaria de una chinampa junto a su esposo Rodolfo Ruiz, docente y agricultor. También pudimos dialogar con Araceli Luna, una maestra jubilada que se dedica al cultivo de fresas en un invernadero. Además, conocimos a Manuel, un joven agricultor egresado de la UAM-Xochimilco, quien, durante sus prácticas, descubrió su vocación por la agricultura y el potencial de las chinampas. En el centro de Tláhuac, conversamos con Virginia, comerciante de hortalizas y verduras que ella misma cosecha.

El territorio parece poseer una dualidad, dependiendo de la zona en cuestión. Por un lado, existe una parte rural, caracterizada por extensos campos agrícolas y chinampas repletas de cultivos como lechugas, rábanos, cebollas, entre otros. El terreno es plano y se encuentra adornado con ahuejotes, árboles típicos de la región. En este espacio, pequeños canales de agua provenientes del Cerro de la Estrella surcan el paisaje, destinados al riego de los cultivos. Este ambiente transmite una sensación de calma, donde el tiempo parece transcurrir más lentamente, rodeado de naturaleza y de una abundante producción agrícola. Por otro lado, el área urbana presenta un contraste evidente: calles pavimentadas, viviendas, negocios y

edificaciones emblemáticas como la iglesia colonial, la explanada de la alcaldía, el mercado y algunas escuelas. En esta zona, el paisaje se transforma, reflejando la dinámica de la vida urbana cotidiana, con la circulación de vehículos y una proliferación de comercios.

El mercado local ofrece una variada oferta de alimentos, productos de la región y artesanías. En la zona urbana, las calles pavimentadas facilitan la accesibilidad, permitiendo tanto el tránsito peatonal como el vehicular con mayor comodidad. En contraste, las calles del área de las chinampas son de tierra, más rudimentarias y concebidas principalmente para el uso agrícola.

Con el fin de analizar la división sexual del trabajo, nos dedicamos a entrevistar tanto a hombres como a mujeres de la Chinampa de San Pedro. Nuestro objetivo fue comprender el género no solo como una subjetividad, sino como una construcción relacional, determinada y definida histórica y socialmente. Durante nuestro recorrido, encontramos a diversas personas dispuestas a compartir sus experiencias.

A orillas de su chinampa, conocimos a Pedro Mateos Pacheco, de 38 años, residente de Tláhuac y Licenciado en Matemáticas, quien se dedica al trabajo agrícola desde hace tres años. En sus momentos libres, también se dedica a la venta de barbacoa. Su actividad principal es el cultivo de verduras y hortalizas, y la cría de ganado como los borregos. Desde su infancia, Pedro aprendió estos oficios de la mano de su padre y sus abuelos, quienes le transmitieron tanto el conocimiento como el amor por el trabajo agrícola. Pedro vive con su esposa, quien es profesora de educación media superior, y su hija de 6 años que estudia la primaria. Son una familia de tres integrantes que ha encontrado "estabilidad" en una casa propia cerca de Tláhuac.

Su labor no está exenta de dificultades, como ocurre con la mayoría de los trabajos, enfrentando a diario riesgos como cortaduras, picaduras, fracturas e insolaciones, situaciones que, en su experiencia, son "comunes". Aunque, siempre se mantiene alerta para evitar accidentes, lo notable es que, a pesar de estos peligros, considera que la remuneración por su trabajo es justa y se siente plenamente satisfecho con lo que hace.

Relata que algunos de sus compañeros consideran que estas tareas son exclusivamente para hombres, pero él no comparte esa visión. Señala que tanto él como su esposa asumen la responsabilidad de los gastos del hogar, desafiando las nociones "tradicionales" sobre los roles de género. Para él, no existe inconveniente en que ambos puedan desempeñar cualquier actividad, ya sea en el campo o en la gestión del hogar.

Pedro y su familia consumen los productos que él mismo produce. Comercializa las verduras en el mercado local y las hortalizas casa por casa, mientras que el ganado lo vende a productores de barbacoa. Este año, está en busca de un programa que le ayude a mejorar la producción de su ganado. Además, nos explica que la producción ha cambiado con el paso del tiempo. Aunque al principio le costó trabajo adaptarse, poco a poco fue ganando experiencia para manejar la tierra y los animales.

Recuerda que, hace un año, cuando dejó de llover, no tuvieron grandes problemas gracias al acceso al agua. Él se asegura de regar los cultivos y lleva 20 garrafones de agua potable desde su casa para los animales de su producción, cuando ocurren este tipo de problemas.

Con su entrevista podemos reconocer que su unidad de producción le ha dado un sustento económico que le permite dar ingresos a su familia, no obstante, no es el único proveedor, ya que su esposa también trabaja y es ella la que tiene un ingreso estable. Si bien, hay una división sexual del trabajo, hay también ingresos de ambas partes.

Por otro lado, tuvimos la oportunidad de conocer a Vicente Reyes Manzano, quien es un campesino de 47 años, y nos comentó cómo es que por aproximadamente treinta años ha trabajado en el campo, aunque sus hijos se dedican a otra actividad. "Ya son profesionistas. Nosotros no tuvimos esa oportunidad, por "x" o "y" razón, pero como hombres nos dedicamos al campo." Contestó.

Cuando recalcó que el trabajo de campo es de hombres se reafirma la división sexual del trabajo que pasa desapercibido, pero está inserto en la construcción de las

relaciones sociales de género. Respecto a las dificultades en su trabajo al ser hombre o cuál es el rol que cumple a lo que respondió:

Pues, al contrario, no es lo mismo, no está uno en contra de esas situaciones de la dama y el varón, pero como el campo necesita fuerza. El campo necesita tener no la misma fuerza que una damita, porque siempre, pues, de llevar siempre el hecho de estar agachado, nos cansa. Y por ser hombres, aguantamos más. Y sí vienen damitas hermanas, mis hijas vienen y nos ayudan, pero no es lo mismo. Entonces, como varón, sí tenemos una ventaja en el campo, porque la fuerza sí es.

Al comienzo de su respuesta quiso mediar lo que iba a decir, pero fue separando lo que decía, mencionando la fuerza, que comúnmente es utilizada para mostrar la supuesta debilidad de las mujeres, sin pensar que siempre se está cruzado por un contexto social, en el cual, la mayoría de las personas llevan una labor que no es sencilla, y que se invisibiliza más a las mujeres porque se les naturaliza que su trabajo no sea remunerado.

Mientras que los problemas que los hombres enfrentan como barreras se limitan principalmente a la ausencia de apoyo más allá de la asistencia para la producción, sin un seguimiento adecuado del ciclo económico, para las mujeres estas dificultades se multiplican, ya que, además de las barreras mencionadas, deben enfrentar obstáculos adicionales. No obstante, son ellas quienes aseguran la continuidad del proceso económico, ya que:

El trabajo de cuidado (entendido en un sentido amplio, pero en este caso focalizado principalmente en el trabajo de cuidado no remunerado que se remunerado en el interior de los hogares) cumple una función esencial en las economías capitalistas: la reproducción de la fuerza de trabajo. Sin este trabajo cotidiano que permite que el capital disponga todos los días de trabajadores y trabajadoras en condiciones de emplearse, el sistema simplemente no podría reproducirse (Rodríguez, 2015, p. 36).

Otro de los campesinos con los que pudimos charlar es con Javier Mateos Ramírez, quien es un campesino de 30 años, él pudo estudiar hasta el bachillerato. Se ha dedicado al campo desde hace dos años. Este oficio lo aprendió a través de su padre.

Un aspecto importante dentro de su entrevista es que nos hizo saber que él considera que al ser el hombre él debe proveer a su familia. “Mi deber como hombre en mi familia es ser el que aporta”. Es decir, se reconoce la división sexual del trabajo como un eje central en la construcción de su trabajo y su identidad.

Sin embargo, Javier enfrenta varias dificultades en su trabajo, una de estas es el calor intenso y el cansancio físico, por lo tanto, para él es necesario tener una mayor fuerza física, pero no considera que solo un hombre pueda encargarse del trabajo en el campo. “Es pesado por el calor más que nada e igual el cansancio físico, pero también las mujeres pueden hacerlo”. Este testimonio nos da cuenta de cómo socialmente se les ha conferido a los hombres su capacidad física de carga y trabajo, dejando de lado otras características y facultades.

La primera chinampa a la que llegamos es la de Araceli Luna Ruiz. Ella es profesora de primaria, actualmente está jubilada y tiene 58 años, se dedica desde hace tres años a la chinampa que heredó de su padre y su abuelo. Su familia está compuesta por cuatro integrantes: su esposo, quien realiza diversos trabajos, y sus dos hijos, uno de los cuales estudia para piloto aviador. Sin embargo, ninguno de ellos muestra interés en trabajar en la chinampa y alientan a Araceli a abandonar su labor.

Pero a raíz de que yo empecé a venirme al invernadero y adentrarme, adentrarme, adentrarme, adentrarme, ellos ven que esto no me detiene. Entonces como que ellos me quieren poner un freno de decir ya, ya, ya. Entonces ahorita lo que está pasando es que ellos ya no vienen. ¿Por qué ya no vienen? Porque ya se dieron cuenta que, si ellos vienen y me apoyan, y ven que yo voy avanzando en mis producciones y en lo que yo quiero, ¿qué va a pasar? Menos me voy a ir de aquí. Y ellos lo que quieren es que yo diga ya, hasta aquí. Pero no creo, no creo que pase eso, la verdad. (...) Y una como mujer, pues se

enfrenta a esa situación. Tengo que producir y sacar y la tengo que sacar sola. (...) Finalmente es como una lucha en la que yo me quedo. El tiempo que esté aquí, yo tengo que echarle ganas. Y este invernadero, se tiene que levantar (Araceli).

El fallecimiento de su padre, hace poco más de tres meses, ha hecho que la chinampa sea para ella un refugio emocional y un vínculo con sus recuerdos familiares.

Él acaba de fallecer, entonces esto... también es algo como mi refugio. Mi refugio de que lo tengo presente, de que está conmigo, de que él está compartiendo algo que a él le gustaba (Araceli).

Cuando se le preguntó sobre las dificultades de su trabajo, expresó que los sueldos de los trabajadores, las instituciones y el miedo a lo desconocido han sido los mayores retos. Ella estaba empleando a tres haitianos, pero el gasto sobrepasó sus posibilidades, ya que al mes debía pagar más de 20 mil pesos, por lo que tuvo que despedir a dos. Su último empleado, Alphonse, deberá regresar a su país porque no le concedieron asilo político en México, por lo que ahora ella se quedará sola, con todo el trabajo de la chinampa.

Entonces, se va. Y pues la verdad, me voy a enfrentar con situaciones complicadas. ¿Por qué? Porque tengo que echarle más, más ganas de las que le estoy echando. ¿Por qué? Porque tengo que sacar mi producción. Porque tengo que sembrar. [...] ¿Cuáles son los desafíos? Pues uno de los desafíos yo creo que es primero enfrentar y superar tus miedos. Porque una mujer cuando se enfrenta a algo desconocido se presenta con esos miedos. ¿Por qué? Primero que nada, de que fracase. De que llegues al fracaso. En segunda, de que llegues al fracaso es de que... ¿De qué va a decir el compañero si a lo mejor tu producción no tiene la calidad del que va a sacar? Yo, la verdad, sí me he enfrentado a varias situaciones en que entra el egoísmo. Porque tú sabes, pero lo que tú sabes no lo compartes (Araceli).

Las instituciones resultan complicadas, ya que la burocracia hace tedioso y complicado el trabajo en el campo, pues al ser una zona de relevancia social y ecológica se encuentran en constante vigilancia por parte de la Comisión de Recursos Naturales y Desarrollo Rural (CORENADR) a quienes tuvimos la oportunidad de constatar en nuestra visita y percatarnos que operan cotidianamente como agentes vigilantes:

Tengo que echarle ganas porque mi papá tenía el apoyo de CORENADR. Entonces, si ellos vienen y no ven producción, me quitan el apoyo (...), Este invernadero contaba con un pozo de aguas pluviales (...) pues, a través del tiempo, las tuzas, porque hay muchas tuzas aquí, empezaron a hacer perforaciones y rompieron la lona. Ya no se concentraba el agua en ese pozo porque tenía infiltraciones (...) Entonces tú vas a las instituciones y les dices, '¿sabes qué? Yo quiero rellenar ese pozo porque ya no da la funcionalidad que tenía'. Me dijeron: 'Sí, pero ¿sabes qué? ¿Qué tierra va a meter?... Va a tener que meter tierra nueva de las minas para que se rellene. Tienen que llegar a hacer un estudio de suelo, ver qué tierra se va a meter. Tienen que llegar las personas que hacen el estudio. Y ¿sabes qué? Eso va a llevar alrededor de un año. Pero usted tiene que hacer un oficio, a fulano de tal, la tiene que llevar a Pino Suárez, que ya está en las oficinas, de ahí se tiene que regresar, llevar a CORENADR, esperar'. Y eso es seguimiento, mucha burocracia. Entonces, ¿qué haces? Entonces, me llevo un año para ver si sí me autorizan o no me autorizan (Araceli).

Las problemáticas que ha enfrentado Araceli por ser mujer en las chinampas, es que su familia le pone un freno, ya no quieren que ella siga trabajando ahí. También expresa que los hombres, vecinos o personas de las chinampas no brindan apoyo y conocimientos. Haciendo más difícil para una mujer administrar su chinampa, o entrar en el mercado.

Los hombres como que no comparten, no les gusta compartir con una mujer lo que ellos saben. (...) yo convivo con gente que la verdad ya tiene muchos años. Yo ahorita, si tú te das cuenta, la chinampita, yo no soy agrónoma. Los compañeros del otro invernadero son agrónomos y son de la Universidad de

Chapingo. Entonces ellos finalmente ya tienen un panorama, ya tienen conocimientos y todo. Cuando tú te enfrentas a algo nuevo, porque todo es empírico. Todo lo aprendes, ¿por quién? Por tus abuelos, porque lo viste, porque te dijeron y lo pones a la práctica. Pero tú te enfrentas a gente que la verdad no te quiere compartir sus conocimientos. ‘Bueno, si yo ya batallé, pues ahora que batallé’. En vez de apoyarse”

Investigadoras e investigadores han señalado cómo la difusión del conocimiento ha sido históricamente restringida dentro de ciertos círculos y gremios dominados por hombres, lo que ha limitado el acceso y la participación de otros sectores. Esta falta de apertura ha generado dinámicas de exclusión que pueden interpretarse como una forma de apropiación del saber por parte de los hombres (Amorós, 1985; Seidler, 2000). Y esto también está relacionado con la división sexual del trabajo.

Sin embargo, en la chinampa, los roles de género y estas diferenciaciones tan tajantes a veces parecen pasar desapercibidos, y no ser una restricción para la ejecución del trabajo, o al menos así es como lo percibe Araceli.

Aquí en la chinampa ya no tienes un rol. Haces el rol de hombre y de mujer (...) aquí ya no hay limitaciones de que ‘ay, no, ¿sabes qué? Nada más voy a sembrar las semillitas’. No, aquí ya le entras a todo, a hacer el sustrato, a revolverlo, a meter las macetas. O sea, ya, aquí ya se acaba el rol de que tú eres mujer y nada más vas a hacer las actividades de mujer. (...) Yo me he enfrentado, la verdad he buscado la manera y las alternativas para las cosas que se presentan, darle solución. Por eso lo que tú dices, ¿cuál es el rol que usted lleva? Pues aquí no hay rol. Aquí es, o le entras o le entras o mejor quédate en tu casa (Araceli).

Lo mismo pasa cuando hablamos de las actividades del hogar, pues Araceli está muy poco tiempo en su casa. Ella desde temprano va a la chinampa y el único momento del día que tiene para convivir con su familia es el almuerzo, donde ella y su esposo hacen la comida. Aunque el estar tanto tiempo fuera de casa molesta a su

familia. Puede que sus hijos piensen que ella está descuidando el trabajo del hogar, que a ella le “corresponde” por ser mujer.

O sea, nos combinamos. Por ejemplo, supongamos, vamos a cocinar milanesas empanizadas con verdura. Yo me pongo a desinfectar la lechuga, a rallar la zanahoria, a picar el pepino, hago los platos, y ya mi esposo se dedica a empanizar las pechugas, y a servir. Ahí todos participamos. Trato de convivir con ellos en la comida. Porque si yo no voy, empiezan los problemas: ‘Ya ves, mamá, te digo que nada más te la pasas allá en el invernadero, y aquí ya ni estás, que quieres vivir allá... (Araceli).

Por otro lado, otra de las actividades que se dificulta en el trabajo del campo, es el comercio, el cual se da entre vecinos, con restaurantes y cocinas de la zona, u ofreciendo su producto en los mercados. El problema es que el campo no es rentable, y en muchas ocasiones el trabajo de los productores es devaluado. Araceli piensa que lo que gana no es justo, ni remunerado. Esta problemática lleva a que el trabajo de campo se abandone, y las chinampas estén en peligro de extinción.

No, porque el campo no es redituable. Tú tienes que hacer mayor inversión. Haces más inversión de lo que ganas. Ahora, por ejemplo, el pago para Alfonso yo lo tengo que pagar de mi bolsa, porque pagó a la semana. Entonces, esa es la situación. Que finalmente, tienes que hacer inversión. (...) Primero, producir. Esos invernaderos todavía no producen y, su producción es mínima. (...) yo siento que el campo no es rentable. Por eso, veo el campo abandonado. ¿Por qué? Porque finalmente, la gente se desanima.

Yo quise comercializar mis productos en el mercado, porque tenemos el mercado cerca. Yo mis manojos de rábanos grandes los doy a 20 pesos. Entonces, si te preguntan: 'Hola, buenos días. ¿En cuánto me puede dar los rábanos?' -a las personas que venden en el mercado- '¿A cómo los compra?'. Dicen: 'Yo te los pago a 15'. Bueno, sí, corté los rábanos, los lavé. '¿Y pues cuántos manojitos va a querer?'. 'No, pues tráeme unos doce'. Ya los lavé, los amarré y los llevé a entregar. Ya cuando ve los manojos de rábanos, este, me

dice: '¿A cómo dijimos?'. 'Me dijo usted que me los pagaba a quince'. 'No, yo quince no los pago. Yo te los pago a siete pesos'. Le digo: '¿A siete pesos?' Ya con los rábanos ahí cortados, amarrados, ya para entregar, ¿qué haces?' 'Sí, está bien' (Araceli).

Cuando nos adentramos a la chinampa de Araceli, nos presentó a su “mano derecha”, es decir, a quién le tiene la mayor confianza y con quien labora diariamente con las hortalizas, las fresas y el jitomate. Su nombre es Alphonse Joseph de nacionalidad haitiana. Nos saluda con una gran sonrisa, se dispone a poner música en una bocina para hacer más alegre su jornada y comienza con la revisión muy a detalle de semillas.

Alphonse Joseph estudió en la universidad como técnico agrícola, sin embargo, su carrera quedó inconclusa por cuestiones económicas. Aun así, el conocimiento adquirido le ha permitido trabajar en el campo en países como Argentina y Brasil, ya que lleva varios años migrando, pues en Haití es cada vez más difícil sostenerse económicamente. Es necesario recalcar que desde el año 2016, México ha sido escenario del tránsito y asentamiento de migrantes haitianos provenientes de una migración previa en países de Sudamérica y el caribe. La mayoría de migrantes tiene como objetivo principal cruzar a Estados Unidos, aunque algunos desisten al ver las dificultades a las que se enfrentan para obtener asilo o un permiso regular para pasar, o bien, no cuentan con el presupuesto suficiente para pagar a una persona (coyote) que los ayude a cruzar de manera “no regular”. Por lo que México ha pasado de ser un país de tránsito a un lugar de oportunidad para establecerse según Coulange Méroné y Castillo (2020).

Tal es el caso de Alphonse de 33 años, pues él ha decidido quedarse en México porque ha encontrado un trabajo que le gusta, aunque no tiene la documentación necesaria para poder trabajar, él busca traer a su familia o al menos a sus padres. Su familia está integrada por siete hermanos, su madre y su padre, a quienes les envía un poco de dinero que obtiene de su trabajo en la chinampa.

A sus 33 años, ha dedicado la mayor parte de su vida al campo, aunque en México también ha trabajado en fábricas o empleos informales. Alphonse relató que él es el principal proveedor de su familia, no obstante, nos habló sobre la decisión de dejar CDMX para regresar por su familia, y de esta manera buscar mejores oportunidades para todos ellos.

Su entrevista, aunque es corta, nos deja ver desde su experiencia de migración transnacional, además de los problemas estructurales que la originan. De igual manera, el hecho de ser él quien migra está muy relacionado con la división sexual del trabajo.

Justo a un costado de la chinampa de Araceli nos encontramos con la chinampa Vive Verde, en esta se puede percibir una gran tecnificación y trabajo realizado por especialistas, pues es administrada por dos agrónomos que arriendan las unidades de producción. Ahí mismo emplean a personas de la comunidad, como es el caso de Abril López, quien tiene 22 años y que trabaja de lunes a sábado desde las siete de la mañana, hasta las cuatro de la tarde.

Soy encargada del semillero, entonces tengo que llegar, regar y sí tengo pendientes que es ensemillar, pues tengo que empezar ensemillar todos, todas mis semillas de ese día y ya después vuelvo a regar. Si no tengo otras cosas que hacer, me mandan a otros invernaderos. Soy la única del semillero que se hace cargo. Trabajo aquí con el ingeniero Manuel. He estado en todo lo que se hace aquí, en las chinampas; entonces todo es lo que me gusta porque he conocido todo el proceso de todo (Abril).

Al ser una mujer joven ha sido un mayor reto para ella estar dentro de los invernaderos, ya que sus compañeros aún tienen algunas ideas tradicionales sobre los roles de género, sin embargo, ella ha sido perseverante y le ha gustado el trabajo, sobre esto menciona: Al principio de que yo entré había unos señores que sí eran muy pesados porque por ser mujer nos decían que no íbamos a aguantar.

Aunque esta percepción no la tiende de quienes la contrataron, por el contrario, se siente muy cómoda con ellos.

Por ejemplo, aquí el ingeniero Manuel no lo hace tanto por hacer de menos a las mujeres, sino para no ponernos tanto en riesgo, porque él sabe que hay actividades más pesadas, que sólo la fuerza de un hombre puede, puede sobrellevar. Las cosas pesadas porque como mujeres, o sea, no tenemos tanta fuerza como un hombre; entonces siento que, por ejemplo, el multicultor a mí me pesa más que a lo que mi compañero le puede pesar (Abril).

Aunque, Abril también advierte que la participación de la mujer en el campo es muy importante, pues considera que tienen una visión y un rol que es singular y al detalle:

Muchísimo, muchísimo las mujeres, aunque luego nos digan que somos muy chillonas, o todo, siento yo, no es por nada, pero en el campo somos las mujeres las que más aguantan, porque los hombres realmente no aguantan tanto el campo. Siento que sí es muy importante, porque hay tareas que para los hombres se les hace muy aburridos y las mujeres somos así como que ay esta plantita, ¡qué bonita! Entonces que le demos ese amor también a la naturaleza también hace que crezca (Abril).

Sin duda, su percepción como mujer joven es diferente y fresca, pues representa una nueva generación en el trabajo de las chinampas, con otro tipo de capacitación y otras formas de entender la división sexual del trabajo.

Al caminar por la explanada del centro histórico de Tláhuac nos encontramos a Virginia, una mujer de 63 años que oferta sus productos frescos como lechugas de diferentes tipos, hinojo, acelgas y betabel en una pequeña mesa, muy amablemente aceptó la entrevista en la que nos contó sobre su vida y su trabajo. Con su sombrero de ala ancha, para protegerse del sol, y con una gran sonrisa al acabar de vender su mercancía, nos platicó que ella es psicóloga social, pero decidió jubilarse y dedicarse a la agricultura. Aunque es un trabajo duro, para ella lo más complicado es madrugar, ya que todos los días llega a las siete de la mañana a la chinampa de lunes a sábado, a veces los domingos se permite descansar. Sin embargo, Virginia considera que su trabajo es de suma trascendencia como nos comenta en este fragmento de entrevista:

El poder contribuir de alguna manera en la cuestión alimentaria, porque a través de esto pues también le estamos dando a la gente que consume cosas sanas, porque no usamos químicos nosotros, intentamos elaborar todas nuestras cosechas sin insecticidas y plaguicidas, que sean de forma natural (Virginia).

Sobre las diferencias de género ella considera que las cosas han cambiado mucho para las mujeres, y que siente que esto ha cambiado para el bien de las mujeres. Sobre este tema, su respuesta fue la siguiente:

No, en la actualidad no. Cuando era niña sí, porque las posiciones eran muy diferentes, a la mujer se le consideraba que no debería de trabajar en ciertas actividades ¿no? Sin embargo, en la actualidad no, en la actualidad es más abierto. Pues los desafíos yo creo que, no son solo para las mujeres, sino para todos ¿no? Todos los que trabajamos en ese lugar tenemos problemas de este tipo. Pero, el problema es capacitarnos, por un lado, para la salinidad, por ejemplo, pues hay muchas técnicas para evitarlo, pero esto es cuestión de capacitación y de estudiar cuales son las técnicas. Por un lado, por el otro en cuanto el agua pues es un problema, si hay escasez de agua pero no es tan fuerte porque las chinampas por eso se llaman chinampas, porque están rodeadas de agua, o sea el agua no nos falta por el momento a los que estamos en chinampa, los que están en la ciénega pues si es diferente pero una chinampa está rodeada de agua[...] Pues yo creo que aquí más bien todo depende de cada mujer, de qué es lo que quiera hacer, porque hay muchas mujeres que se dicen productoras y no son productoras realmente, entonces el papel que uno quiera jugar lo va a determinar uno mismo. Yo soy el ejemplo, pero yo creo que no, yo creo que participan más mujeres en la venta, en ese sentido sí, más mujeres que hombres (Virginia).

Su testimonio nos deja en claro, que en los contextos del campo son posibles cambios respecto a los roles de género, y que estos espacios no están atrapados en una cultura monolítica, en tanto, las y los pobladores poseen una agencia y han hecho posibles cambios en la división sexual del trabajo.

Por último, Virginia nos advierte que los problemas de las chinampas, desde su percepción tienen que ver otros factores, como lo es la falta de apoyos en maquinarias y sobre todo el cambio climático: el maíz se sembraba temporalmente, ahora se tiene que regar, antes era por temporada nada más, con la lluvia y con eso crecía, ahora no, ahora tienes que regarlo y se tiene que regar antes, durante y para que pueda crecer.

Al caminar por las chinampas llama nuestra atención un grupo de mujeres y hombres que están haciendo una composta, son alrededor de diez personas, algunas pertenecen a la Secretaría de Medio Ambiente (SEDEMA) y ofrecen una capacitación para sembrar árboles frutales. Nos recibe María de Lourdes, ella se toma el tiempo de saludarnos y de invitarnos a una pequeña construcción de madera que nos resguarda del sol. Acepta contestarnos una entrevista y platicarnos sobre su trabajo, mientras su esposo y el resto de las compañeras atienden a la práctica.

Lourdes nos platica sobre su cotidianidad en la chinampa y de su entrega a este trabajo, pues para ella es de suma importancia todas sus actividades. Ella llega alrededor de las nueve de la mañana todos los días, dependiendo de sus actividades.

Yo llego aquí a las 9 de la mañana y me voy a una hora aproximada, ahorita que oscurece temprano me voy cinco y media, pero casi por la mayor parte del tiempo me la paso aquí, si se dan cuenta yo aquí guiso, yo aquí como, no tengo por donde quedarme si no me quedaría yo aquí a dormir. Pero mayor parte del tiempo aquí estamos, en la chinampa, mi esposo tiene su terreno en la ciénaga y si no estamos aquí estamos allá. Por ejemplo, ahorita lo que me ha premura en estos días es hacer composta para darle nutrición a la planta y poder resembrar más, y si se dan cuenta, tengo unos cuadros con lechugas ya pasadas, porque las estoy guardando, porque mi composta la hago con hierba verde, hierba seca que ya tengo por allá ya acumulada y abono de animal.

Estaba utilizando estiércol de conejo que me estaban dando, pero ahora compré un camión de abono de caballo. No me lo pudieron traer hasta acá porque si se dieron cuenta, se entraron por el puente, hicieron una casita hacia un lado, entonces ya el camión ya no pudo entrar hasta acá. Ahí es cuando me

apoya mi esposo en traérmelo en la camioneta, en los costales para empezar a hacer mi composta, que es lo que yo le voy incorporando. A cada cuadro yo le doy dos o tres carretillas de composta y después de que ya la volteo, nosotros llamamos voltear, la volteo, la aflojo con el azadón. Entonces ya hago los hoyitos para trasplantar mi plántula y le vuelvo a agregar en esos orificios que voy a trasplantar un poquito más de composta para que la planta esté nutrida y agarre fuerza. Yo soy la productora de esta chinampa, todo lo que viene, aquí se hace manual, yo no meto el tractor, yo lo hago con azadón, hasta que ahorita me dieron, me acaba de apoyar el gobierno federal con la compra de un motocultor que es como un tractor, pero pequeño. Es como ahorita ya voy a empezar a trabajar, pero generalmente, casi por lo regular, yo lo que hago, estos cuadros, nosotros le llamamos melga y lo hago manualmente, a mano.

Pues me gusta el campo, me gusta aquí estar conviviendo con la naturaleza, si se dan cuenta estamos entre la ciudad y el campo, somos muy bendecidos, porque nosotros tenemos estos espacios que quizás allá más al centro ya no los tienen, entonces yo ahorita ya a esta edad ya mis hijos se casaron, ya tengo mis nietos grandes, ya no tengo niños pequeños, ya en la casa ya no tengo así como que mucha actividad, pues tampoco no me quiero quedar allá en el sedentarismo y a mí me da mucha vida el estar aquí, me vengo, me relaja, me distrae, me ayuda mucho el estar con la naturaleza, el ver mis plantitas, el venir, estar con ellas.

Un tiempo, estuvo viniendo a ayudarme una haitiana a trasplantar y agarraba las plántulas, así como ella quería, le dije no, no, a ver con cuidado, porque estas son seres vivos que sienten, sienten y de hecho la plantita cuando la vamos a trasplantar se estresa, tiene un cierto estrés, entonces con el cuidado y el amor que nosotros la tratamos, ella siente y por eso es que da el buen fruto y aparte todos los nutrientes que se le dan (María de Lourdes).

Su relato nos ayuda a comprender por un lado su jornada en la chinampa, y su relación con la misma, ya que asegura tener una conexión muy estrecha con las plantas y con la tierra, lo cual cobra mayor significado e importancia ahora que no tiene a su

cargo el cuidado familiar, ya que sus hijas e hijas ya no viven con ella y la producción es para ella una actividad de recreación, aunque también le representa varios retos, no solo dentro de su unidad de producción en la que su esposo también colabora, también a la hora de vender sus cosechas, sobre esto nos platica lo siguiente:

Porque yo cuando salgo a vender mi verdura mucha gente de aquí de la zona sabe que nosotros sembramos, y me quiere pagar a bajos costos mi producto. Mi producto es 100% orgánico, yo no le pongo agroquímicos ni pesticidas, yo hago mis preparados, y le pongo productos naturales que no les hagan mal a las personas porque ahorita nosotros estamos viviendo, viendo cuánto cáncer hay, cuántas enfermedades hay, somos afortunados gracias a Dios. Quizás, porque tenemos este espacio y nosotros comemos estas verduras, nosotros a estas alturas de nuestra edad no tenemos. Les puedo decir que yo no tengo nada de eso, ni hipertensión ni nada, porque comemos productos orgánicos y que afortunadamente pues tenemos este espacio, y a lo mejor la verdura no crece como ahorita anterior, ese rato estábamos diciendo con los biólogos que un producto con agroquímico te crece muy bonito y muy grande, y no tiene ni un agujerito porque tiene calidad, pero está lleno de agroquímicos y es lo que le hace daño al ser humano (María de Lourdes).

Por otro lado, ella asegura que, aunque aún hay muchos retos para las mujeres en el trabajo del campo, hay avances y esto para ella es esperanzador, esto, gracias a las nuevas generaciones:

Ya no hay desafío. No, este año que pasó en CORENADR capacitaron a mujeres para ser tractoristas. Ya hay mujeres tractoristas. Entonces, para nosotras es súper fantástico porque decían que les negaban el acceso los tractoristas cuando ellas iban a pedir el servicio del tractor, o no se los daban, o les costaba mucho trabajo como que no las tomaban en cuenta y las relegaban.

Entonces ya con las mujeres tractoristas pues ya creo que entre mujeres nos apoyamos también, ¿no?

Pero antes no, o quizá todo el tiempo si ha sido así, anteriormente el hombre la tenía más de ganar, ahorita ya nos están dando más oportunidad a las mujeres y yo creo que sí, porque nosotros les transmitimos a los hijos, a los nietos. Yo por ejemplo traigo a mis nietos y les enseño y a ellos me ayudan también a sembrar, yo les digo que es lo que se va a hacer y les digo pásame la plantita, hazle así, a lo que ellos puedan, no a su capacidad de pequeños, pero sí los vamos trayendo, inclusive ahorita tengo mi nietecita que tiene como un mes que no la he traído y ya me dijo no me has llevado a la chinampa y también a ellos pues les gusta porque aquí corren libres,

[...]En algunas ocasiones sí con los varones porque ellos me dicen haz esto, haz eso, no me dejan a mí como que yo haga mis prácticas a lo que yo quiero, o sea, yo las hago cuando ellos no me ven, pero cuando algunos de los varones están aquí me dicen no, así no se hace. Por ejemplo, vienen y critican mi trabajo, si vienen y me dicen la cebolla no se siembra así, está muy junto, la lechuga tampoco se siembra así, o sea, vienen y me hacen críticas discriminatorias, pero al final de cuentas yo me doy cuenta que es mentira lo que ellos me dicen porque yo veo mi trabajo, porque aunque siembra la lechuga muy cerca no toda la lechuga crece al mismo tiempo, primero desarrollan unas, después otras y entonces cuando van desarrollando las primeras se van cortando y las otras les van dando el espacio que las demás que apenas van creciendo, y entonces ya van creciendo poco a poco. Y al final de cuentas eso nos ayuda también a nosotros para poder venderlas y no nos salga todo el producto en una sola, de un de repente, y para ir consumiendo también nosotros.

[...] De hecho yo me dediqué, anteriormente de que yo me dedicara totalmente al campo, yo apoyaba a mi esposo en el campo, pero también en la venta, yo salía a vender, era la que yo salía a vender y que yo me enfrentaba con la gente, a las críticas, buenas, malas, también había las preguntas de las recetas, ¿cómo hago esto? ¿cómo hago el otro? o inclusive la gente misma me compartía su receta (María de Lourdes).

María de Lourdes considera que a las mujeres se les ha abierto la oportunidad de ser dueñas de una chinampa, así como trabajar en ella, sin que las mande un hombre. También nos ayuda a reconocer la importancia de las mujeres en el campo, ya que ella está en grandes proyectos enseñándole a otras personas a cómo sembrar y cultivar, por lo cual, su grupo de trabajo se compone la gran mayoría de mujeres. Asimismo, su testimonio evidencia la necesidad de fortalecer la capacitación dirigida a mujeres en el sector agrícola, así como su potencial en el manejo de maquinaria tradicionalmente atribuida a los hombres, como los tractores.

A pesar de su labor significativa, el trabajo de las y los campesinos no recibe el reconocimiento que merece. Las instituciones gubernamentales han mostrado indiferencia en diversos aspectos, mientras que la propia comunidad tiende a subestimar la importancia del trabajo de agricultores y campesinos. Esta falta de valoración se refleja en prácticas como el intento de pagar precios inferiores por sus productos o regatear, lo que constituye una acción despectiva que vulnera su labor y sustento.

Al caminar por las chinampas nos pudimos percatar de la presencia de trabajadores de instituciones públicas como CORENADR y SEDEMA, pues en casi todas las chinampas a las que fuimos se encontraban trabajando. En la chinampa de María de Lourdes nos acercamos a los facilitadores e intentamos preguntarles sobre su trabajo, pero nos hicieron saber que no pueden hablar de éste, ya que es información privada, a pesar de portar chalecos con logos de sus respectivas instituciones públicas. Lo cual leímos como un acto de reticencia al identificarnos como parte de una universidad pública. Es por ello, que nos causó mayor curiosidad saber sobre las actividades que han realizado en las chinampas. A continuación, buscamos dar cuenta de la percepción de las y los productores chinamperos respecto a las políticas públicas.

Por ejemplo, Abril nos comenta que para la mejora de su trabajo, no solo es necesario el apoyo de las instancias públicas respecto a herramientas, maquinaria y capacitación, sino también una difusión y campañas de información sobre el trabajo de las chinampas para que sea valorado, como lo explica a continuación:

Porque realmente nadie se preocupa por los agrónomos y la agronomía, o sea, el campo lo denigran muchísimo. Y tan solo siento que, una, el trabajo que las personas hacen aquí y realmente no todos consideran el proceso que lleva, por ejemplo, el jitomate, luego dicen está muy caro y no saben lo que está detrás de todo eso, porque tan solo la semilla está muy cara y luego el procedimiento que conlleva es muchísimo. Cuesta muchísimo salvar, o sea, lograr que se trate de una planta de jitomate o cualquier otra planta. Siento que ayuda más como en lo económico, porque llega a funcionar bastante y dos, seguimos tratando de mantener el espacio de las chinampas para que no se llegue a invadir con cosas más mancha urbana (Abril).

Por otro lado, la venta de los productos y el poco valor que se le da en el mercado es otro reto mayúsculo a los que se enfrentan las y los trabajadores, como también lo mencionaron en anteriores testimonios, pero el testimonio de Vicente es uno de los más representativos:

¿Qué vamos a hacer con el producto? Porque es estar aquí, trabajando, sufriendo y a veces el cansancio, nos levantamos con esa esperanza ante todo que haya alguien que nos entienda al campesino. Y que haya alguien que en verdad que no nomás vea como una este, pues algo de propaganda ver al campo, sino que en verdad nos ayude, que en verdad no hable, sino que se vea esa chispa que digamos chin, nosotros creíamos ahora cuando de bienestar para el campo que iba a hacer algo así, pero no. Sí nos apoyan, Sí, sí, recibimos el apoyo, pero les digo aquí sembramos esto, esto sembramos, pero ellos quieren que sembremos todo. Todo mi terreno llega hasta allá hasta aquellos arbolitos. Pero yo no le meto ningún fertilizante. Y cuando voy sacando esto, esto ya va creciendo. Si no sale esto, esto ya se echó a perder, pero ellos dicen no te voy a dar el apoyo, si no está sembrado todo tu terreno. Entonces, qué quieren que haga yo que siembre yo todo para que yo pierda de lo que me dan tengo que invertir para que ellos se justifiquen y yo pierda a la vez. Yo no soy productor, soy campesino aquí les dicen su unidad de producción. Lo van a escuchar. Su unidad de producción no, no, no es mi unidad de producción, es mi milpa ajá. Entonces, eh, eso a mí me purga porque nosotros no somos una al rato van a querer que les diga que nos digan granjeros, como en Estados

Unidos cuando somos campesinos. Ajá. Entonces esa es la lucha que vamos contra todos ellos que ellos quieren aparentar que nos quieren ver diario, diario. Si descansamos. Cuando decimos, por ejemplo, ahorita, pues no hay pedido ahorita nada más. Venimos a regar un rato. Venimos a ver cómo está la producción y sobre todo, que no sé qué no que no vengan a robarnos. Claro. Porque si ven allá estamos, estamos amenazados por las invasiones, las invasiones que nos están queriendo invadir para evitar la mafia que tenemos. Y eso es lo que lo que venimos más que nada a echar un humo (Vicente).

Lo que más nos llama la atención es la resistencia para nombrarse productores y a utilizar el argot de la institución, la cual nombra a las milpas y chinampas como unidades de producción. Y esto tiene que ver, por un lado, con sus usos y costumbres, y también con la no muy buena relación que hay con las instituciones, esto se debe a que frecuentemente les ponen requisitos y demandas que no siempre son prácticas a su realidad y sus experiencias como Vicente y María de Lourdes nos comentan a continuación:

-Nos han llegado a robar nuestras plantas. Porque nosotros queremos hacer una cabañita para guardar nuestras cosas, y que no debemos hacer una cabañita para no ir en contra de lo que dice la constitución. Lo que queremos es vivir dignamente, no, claro, el mexicano tiene que vivir dignamente, pero para CORENADR, para los nuevos que están haciendo esas leyes dicen tú no más. Puedes hacer un jacal de madera o lámina y hasta ahí, ¿eso es vivir dignamente? Yo no soy un animal. No es que tengamos vergüenza, es que debemos tener dignidad. Si yo puedo sentarme en una mesa en una en una, una silla ¿por qué me voy a sentar en el suelo? Este el apoyo que le digo es económico. Sí, nos ayuda mucho. Sí. Nos dan una cantidad en la que sí se ve, pero le digo, pues luego hay veces que sembramos porque tenemos que sembrar para no perder, y lo que quisiéramos es un lugar de venta que se nos reconozca [...] Hay gente que está sobreviviendo, tratando de rescatar el campo, en vez de que ellos nos apoyen en ese sentido, y que sabes que, oye, ven, te voy a presentar a alguien que te va a comprar tu producto. Oye, ven que

crees que aquí vas a hacerle así y para que puedas vender más. Ellos no cumplen, yo estoy apoyando al campo y el campo es Míxquic, Xochimilco, y nosotros. El apoyo es nada más. Es darte y tomar la foto allá en Mixquic. Sí, pero nosotros que estamos acá, claro. Ahora este camino, este camino todos los orilleros somos propietarios. CORENADR pasa con sus camiones corriendo. Echan polvo. Nos echan el polvo, y a la planta le afecta (Vicente).

-Tengo el apoyo de CORENADR, y ahorita me acaban de dar este proyecto que es del gobierno federal, que acaba de entrar aquí en esta zona, apenas entró el año pasado y yo fui una de las afortunadas que me tocó y me apoyaron para comprar lo que les dije, el motocultor, los árboles y ahorita me están dando la capacitación para cómo sembrar los árboles porque habíamos sembrado árboles frutales a la orilla. pero se dan cuenta varios ya se secaron. Entonces a mí me da mucha tristeza que se me mueran mis árboles porque para nosotros son barreras para que el aire no se lleve y aparte para que esté fresca la chinampa, ¿no? Porque el terreno donde está mi esposo casi no tiene árboles y nosotros sí sentimos la diferencia de allá a acá, allá está más seco, más árido y aquí tenemos un lugar más fresco, ¿no?

Bueno, para la chinampa está bien lo que ahorita nos está apoyando el gobierno, pero también a nosotros como mujeres yo creo yo no recibo ningún salario, ningún salario, entonces ahorita el gobierno a mí me apoya, y me pide facturas de todo y yo todo lo que compré tengo que facturar. Entonces a mí mi trabajo, mi trabajo en sí ni siquiera para comer me está saliendo, entonces, pues sí, lo que sí no, a mí sí me gustaría es que el gobierno nos apoye, sí una parte para darle a la tierra, pero también una parte para nosotros los que trabajamos, ¿no? Porque si no fuera por nosotros la chinampa sí con todo lo que ya compramos pues no va a dar nada, ¿verdad? Entonces yo creo que sí se nos retribuye un poquito de nuestro trabajo.

Aquí el gasto te lo dan en una sola exhibición y la mayoría te hacen comprar, pues en herramienta. Que ya fue lo que compré, pero por ejemplo para gasolina de la motobomba para jalar el agua desde allá, y ese gasto si yo estoy

de mi bolsillo sacando, ¿no? O de la poca verdura que yo llevo a vender lo guardo, y de ahí lo compro. Y otros gastos más que tengo que hacer por ejemplo pues ahorita me compraron un camión de abono, pero un camión de abono no me dura para todo el año. Me dura muy poquito (María de Lourdes).

Con los anteriores testimonios podemos darnos cuenta de lo complejo que es para las y los chinamperos la relación con las instituciones y sus funcionarios, ya que no siempre los escuchan y buscan homogeneizar sus prácticas, así mismo, no siempre están dispuestos a seguir las formas de trabajo tradicionales.

A continuación, compartimos una serie de fotos que nos ayudarán a comprender el contexto visualmente. La idea central es construir una etnografía a través de imágenes que nos acerquen a la cotidianidad de las y los chinamperos.



Foto 8. Vereda del ejido entre chinampa y canal, al borde se observan nuevamente los tradicionales ahuejotes.



Foto 9. Cultivo de diversos tipos de hortalizas, al fondo distintos tipos de árboles que delimitan los terrenos.



Foto 10. Grupo de estudiantes de la asignatura “Antropología y Género” en la chinampa de San Pedro Tláhuac, donde se llevó a cabo la evaluación para una consultoría de género.



Foto 11. Puesto de venta de una colaboradora, el cual se ubica en un andador peatonal cercano a la parroquia, tenía a la venta hortalizas como col y distintos tipos de lechuga, así como hierbas aromáticas como el cilantro e hinojo, mismas que produce ella misma en su chinampa, nuestra colaboradora nos contó que se dedica a trabajar en el cultivo y venta por las mañanas y las tardes las dedica a su familia.



12. Colaborador, joven agricultor del Ejido de San Pedro Tláhuac posando frente a sus cultivos de hortalizas.



Foto 13. Semillas obtenidas de hortalizas muertas, utilizables para siembra de verdolagas.



Foto 14. Letrero localizado en la primera cruz, donde muestra la prohibición de construcción en el área.



Foto 15. - La cruz en los caminos es un símbolo religioso que sirve como ubicación.



Foto 16. Entrada de la iglesia ubicada en el centro de Tláhuac.



Foto 17. Andador en la plaza del centro, al fondo del lado derecho se observa la Parroquia de San Pedro Apóstol Tláhuac.



Foto 18. Centro de Tláhuac, al frente letras decorativas que forman el nombre de la alcaldía, se aprecia la sombra de los pañuelos que decoran la Avenida y de fondo el palacio municipal de Tláhuac.

9. Conclusiones:

Al término de nuestra visita a las Chinampas pudimos llevarnos de ella una experiencia muy agradable y educativa en diferentes ámbitos: conocer más a detalle la cultura, los procesos de agricultura, así como sus conocimientos adquiridos en el campo y las técnicas que utilizan, así como reconocer la división sexual del trabajo y también cambios en ciertas concepciones del género. Gracias a esta visita pudimos apreciar el trabajo de campo, el cuidado que se debe tener y todo el esfuerzo que implica. También pudimos apreciar la complejidad de la distribución y la venta, ya que las personas que están dentro de este trabajo atraviesan por diferentes dificultades, que tal vez nosotros desde fuera no podemos ver, y que incluso, las mismas personas no le dan la “importancia” que deberían, más bien se acostumbran y adaptan a vivir con estas problemáticas y aprenden a sobrellevarlas.

Después de haber hecho esta revisión a continuación, desplegamos las conclusiones a las que llegamos, no obstante, reconocemos nuestros puntos ciegos, y sobre todo que una visita, solo nos puede dar una visión exploratoria, aunque en esta ocasión fue muy enriquecedora.

1) A raíz de esta visita reafirmamos que las personas que se dedican a esto merecen más reconocimiento pues son una parte fundamental dentro de nuestra sociedad, en algún punto se habló sobre los productos que ya son manipulados artificialmente dentro del comercio y suelen ser los productos que más se consumen. Se reconoce, que en algunas partes que al producto cosechado y cuidado naturalmente no se le da el reconocimiento y el valor del esfuerzo y dedicación que tienen las y los trabajadores.

2) Pudimos darnos cuenta de que hay poca gente joven en el trabajo del campo, por lo que las personas adultas y adultas mayores son quienes encabezan las chinampas, por lo cual es necesaria un relevo generacional, esto está muy relacionado con valorar y reconocer al campo como parte esencial de nuestra alimentación, por lo tanto, mejorar sus ingresos es imperante. Ya que sin condiciones dignas de compra y venta difícilmente será atractivo para las y los jóvenes.

3) Percibimos que hay una relación sumamente emocional con la chinampa y quienes la trabajan, la mayoría de las personas mencionó una serie de sentimientos y emociones que les causa laborar diariamente y ver poco a poco sus cosechas. Estas emociones no son exclusivas de las mujeres, pues tanto hombres y mujeres nos describieron esta conexión. Esto nos hace reconocer que esta relación con la naturaleza le imprime un valor social y cultural a su trabajo.

4) Otro aspecto al que llegamos a testificar es el hecho de que la división sexual del trabajo se cuestiona, si bien hay una mayor incorporación de mujeres en el campo, y con la capacitación de mujeres en otras áreas, como por ejemplo el manejo de maquinaria pesada, no es suficiente para borrar estas divisiones que se asignan al sexo biológico. No obstante, comienza a ser reconocida la relevancia de las mujeres, y sobre todo, comienzan a ser mucho más presentes en la toma de decisiones.

5) Esta experiencia nos deja reflexionando sobre ¿cómo podríamos mejorar las situaciones a las que se enfrentan las personas de esta labor? No solo desde lo institucional, sino desde el día a día.

Por último, queremos reiterar nuestro agradecimiento por habernos dado la oportunidad de entrar un poco más de cerca a este “mundo”, conocerlos y resolver nuestras inquietudes con entrevistas o cuestionarios. El hecho de poder contemplar la fauna y flora que se encontraba dentro de las chinampas, las cuales están muy cerca de nosotros, en la misma ciudad ha sido muy significativo. Además, el tiempo y la disponibilidad de las personas trabajadoras para explicarnos y convivir con nosotros es sumamente valioso. Gracias a todo esto, y derivado del proceso de entrevistas que obtuvimos, así como con el contexto proporcionado por la investigación documental, identificamos como principales problemáticas los siguientes puntos:

1. La falta de comercialización de sus productos de forma local.
2. La falta de infraestructura para la atención de la salud.
3. La inseguridad tanto para la población como para sus cosechas.
4. La inestabilidad económica durante y posterior a su producción.
5. La falta de reconocimiento a la participación y actividades que realizan las mujeres en el campo.
6. La escasez de agua y salinidad.
7. Chinampas abandonadas.

A continuación, desarrollaremos las siguientes propuestas de políticas públicas que buscan promover la mejora en la calidad de vida de las mujeres que se dedican al trabajo de chinampas en San Pedro Tláhuac.

1.- Título de la propuesta: “Más agua”

Objetivo: Generar nuevos puntos específicos de recolección y suministro de agua en tiempos de sequía climática o escasez en diferentes puntos de la ciudad.

Población Objetivo: Toda la población Chinampera.

Tiempo de duración: 5 a 10 años.

Presupuesto y recursos: Se destinará el presupuesto en la construcción de pozos, ductos de agua conectados a distintas bombas de agua de la CDMX, sistemas sofisticados de recolección de agua de lluvia y sistemas de riego que ahorren agua. Con un fondo de 500 millones al año, se buscará suministrar de manera adecuada el agua que llega a las chinampas desde distintos puntos de la ciudad, y que ante la escasez de agua se instauran sistemas de recolección de agua de lluvia de forma masiva que suministre al menos un mes de cosecha para cada chinampa, y que los sistemas de riego sean capaces de ahorrar agua.

Cronograma de implementación: Primero la planificación y construcción de los pozos y ductos (uno al año para acceso a las bombas de agua de la ciudad y el almacenamiento de ésta). En segundo lugar, la construcción de sistemas de recolección de agua de lluvia fuera del área Chinampera para no afectar el suelo se puede construir por encima de los techos de las cosechas que recolectan agua, y se puede almacenar en contenedores que no afecten el suelo (primer año). Por último, adquisición e implementación de sistemas de riego que distribuyan el agua suficiente para el riego, que no se desperdicie ni se use más de la requerida (primer año).

2.- Título de la propuesta: “Salud y Bienestar de la Zona Chinampera de Tláhuac”

Población objetivo: mujeres dueñas y trabajadoras de la Chinampas, así como sus respectivas familias

Tiempo de duración: de 2 a 7 años

Objetivo: reconocimiento dirigido a la afiliación de seguridad social y médica para las mujeres trabajadoras de la zona y sus familias, creación de talleres con la finalidad de prevención de riesgos laborales en el área de la agricultura en la zona de las chinampas

Presupuesto y recursos: se destinará presupuesto a la demarcación de Tláhuac en las zonas chinamperas, aproximadamente 300 millones de pesos que son designados para creación de infraestructura social, con lo que se busca la ampliación y modernización de los hospitales cercanos y colindantes a la zona de Tláhuac para atención pronta de las mujeres y sus familias, así como la modernización e integración de nuevas áreas de especialidad médica

Cronograma de implementación:

Primera etapa: De 1-3 años ampliación y modernización de los hospitales a los cuales se podrán afiliar las trabajadoras

Segunda etapa: De 6 meses-1 año obtención y registro de los datos referentes a las trabajadoras, así como a sus respectivas familias

Tercera etapa: De 2-3 años para la creación de nuevos hospitales enfocados a el área de maternidad y ginecología y obstetricia

3.- Título de la propuesta: “Ruta violeta”

Objetivo: Incentivar la comercialización de los productos generados por mujeres chinamperas con el fin de fomentar su economía, así como de generar una red de apoyo entre ellas mediante el desarrollo de una cooperativa de productoras que se dedique a generar turismo sostenible, donde se ofrecen recorridos por las chinampas, permitiendo que los visitantes aprendan sobre la importancia de la agricultura tradicional y puedan vender sus productos.

Población objetivo: Mujeres productoras, vendedoras y empleadas de las chinampas del ejido de San Pedro Tláhuac.

Tiempo de duración estimado: 2 a 4 años como mínimo.

Presupuesto y recursos:

- Infraestructura y adecuación de las chinampas para el turismo tratando de no dañar el territorio.

- Materiales y herramientas para la producción agrícola.

- Gastos operativos y administrativos.

- Promoción de Marketing.

Costo total estimado: Entre \$100,000 y \$150,000 para inicio del proyecto.

Instituciones para solicitar financiamiento: Secretaría del Medio Ambiente de la Ciudad de México (SEDEMA): Tiene programas que apoyan proyectos de ecoturismo y la conservación de espacios naturales.

Instituto de las Mujeres de la Ciudad de México (Inmujeres CDMX): Ofrece apoyo específico para la creación de cooperativas integradas por mujeres.

Consejo de Promoción Turística de la Ciudad de México (CPTM).

Cronograma de implementación (es decir cuándo y cómo se aplicaría cada fase de su propuesta):

FASES	TIEMPO ESTIMADO
Integración de la cooperativa: Buscar a todas las mujeres chinamperas.	De 1 a 2 meses.
Organización del plan de negocios y la estrategia de comunicación.	De 1 a 2 meses
Organización de la ruta a ofrecer	De 01 a 2 meses
Readaptación paulatina a las chinampas para turismo	De 03 a 04 meses
Implementar campaña de difusión	De 01 a 02 meses
EJECUCIÓN DEL TOUR	A lo largo de 1 mes

4.- Título de la propuesta: “Ayuda y mejoras para las mujeres rurales en las chinampas.”

Objetivo: Mejorar la calidad de vida junto con las oportunidades económicas de las mujeres que trabajan y dedican su tiempo al campo, así como darles el reconocimiento merecido sobre lo que se dedican, proporcionándoles ayuda como capacitaciones (sobre todo a las mujeres que recién se incluyen a este sector), accesos a recursos, etcétera.

Población objetivo: Mujeres entre 18 a 68 años y trabajadoras del sector agrícola.

Tiempo de duración: de 12 meses a 24.

Material a utilizar: equipos de protección como guantes, botas, entre otras cosas.

Apoyo económico: Un apoyo monetario que recibirán aproximadamente cada dos meses, en un monto de 2 salarios mínimos, para que ellas puedan utilizarlo para comprar insumos para su trabajo.

Cada una de las propuestas son enfocadas a la mejora en la calidad de vida de las mujeres que trabajan y viven de las chinampas, atacando a sus principales problemáticas y buscando la creación de políticas públicas que las ayuden a la mejora en su calidad de vida y trabajo. Así como también buscamos que el trabajo de campo sea reconocido con más amplitud, que se le dé el valor y significancia que merece, es importante reconocer el esfuerzo y empeño que le ponen todas y cada una de las personas que pertenecen a la Chinampas, pues son ejemplos claros de la resiliencia, del esmero y la capacidad de mantener con vida (o volver a darle vida) a lugares que tal vez las demás personas ya los damos por perdidos.

A lo largo de los siglos, la población de esta región ha trabajado incansablemente para mantener el cultivo de la tierra, garantizando así la producción de alimentos, muchos de los cuales forman parte de su propia alimentación. Este compromiso representa un ejemplo de perseverancia y dedicación, ya que, a pesar de las adversidades y carencias, continúan entregando su tiempo, esfuerzo y vocación al campo.

Es fundamental que las dificultades que enfrentan se reduzcan progresivamente, permitiendo que su labor sea más digna y disfrutable. Asimismo, resulta imprescindible la existencia de espacios o instituciones que brinden apoyo y recursos a quienes desempeñan este trabajo. El esfuerzo y la dedicación que implica la labor agrícola merecen un reconocimiento equitativo, al igual que cualquier otra actividad productiva.

Además, es primordial reconocer con orgullo que estos productos son cosechados con esmero, dedicación y, sobre todo, con el profundo compromiso de quienes se dedican a esta labor. A menudo, las y los campesinos son asociados con lo “tradicional” en contraposición a la “modernidad”; sin embargo, esta percepción ignora la multiplicidad de transformaciones sociales que se reflejan en estos contextos, como la resignificación de los roles de género, las dinámicas económicas y los procesos migratorios.

Por ello, es necesario replantear nuestra relación con el campo, pues se trata de una actividad esencial e irremplazable. No obstante, las estructuras capitalistas continúan precarizando tanto el trabajo agrícola como las condiciones de vida de quienes lo ejercen, lo que hace aún más urgente su reconocimiento y valorización.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Amorós, Celia, (1985), Hacia una crítica de la razón patriarcal, Anthropos, Barcelona.

Campos, Israel (2023, 18 junio). “El maíz chinampero pierde terreno por aumento de la mancha urbana”. Diario de México.

<https://www.diariodemexico.com/mi-ciudad/el-maiz-chinampero-pierde-terreno-por-aumento-de-la-mancha-urbana>

Coulange Méroné, Schwarz, & Castillo, Manuel Ángel. (2020). Integración de los inmigrantes haitianos de la oleada a México del 2016. Frontera norte, 32, e1964. Epub 10 de febrero de 2021. <https://doi.org/10.33679/rfn.v1i1.1964>

Dirección de Fomento Económico y Cooperativo. (s.f) Monografía Alcaldía de Tláhuac. Gobierno de la Ciudad de México. Consultado el 10 de enero de 2025.

http://www.tlahuac.cdmx.gob.mx/wp-content/uploads/2021/07/Tlh_monografiaTlahuac_28072021.pdf

De Innovación Pública, A. D. (2024, 15 junio). San Pedro Apóstol, San Pedro Tláhuac | Mexico City. México City. <https://mexicocity.cdmx.gob.mx/venues/san-pedro-apostal-tlahuac/?lang=es>

INEGI, Censo Agrícola, Ganadero y Forestal 2007 extraído de: <https://www.inegi.org.mx/programas/cagf/2007/#tabulados>

INEGI, Censo Agropecuario (CA) 2022, extraído de: <https://www.inegi.org.mx/programas/ca/2022/>

Kandel, E. (2006) División sexual del trabajo ayer y hoy: una aproximación al tema 1a ed. - Buenos Aires: Dunker. Pp. 12-73.

Lamas, M., (2000). Diferencias de sexo, género y diferencia sexual. Cuicuilco, 7(18), 0.

Ley Agraria de 6 de enero 1992, publicada el 10 de febrero de 1992 en el Diario Oficial de la Federación. Consultado el 16/01/2025.

Ley Federal de Reforma Agraria de 22 de marzo de 1971, publicada el 16 de abril de 1971 en el Diario Oficial de la Federación. Consultado el 16/01/2025.

López Hernández, Edwin. (2022). Ley Agraria a tres décadas de su entrada en vigor. Revista latinoamericana de derecho social, (35), 101-125. Epub 07 de febrero de 2023. <https://doi.org/10.22201/ijj.24487899e.2022.35.17273>

Mediateca, INAH. (2022, 10 octubre). San Pedro Apóstol. https://mediateca.inah.gob.mx/islandora_74/node/5504

Ortner, S. y Harriet, W. (1979). ¿Es la mujer con respecto al hombre lo que la naturaleza con respecto a la cultura? En Olivia Harris y Kate Young, Antropología y Feminismo. Barcelona: Anagrama, pp. 109-132.

Programa Delegacional de Desarrollo Urbano de Tláhuac. (s. f.). <https://paot.org.mx/centro/programas/delegacion/tlahuac.html#estructurau>

Ramírez Martínez, Isaac. (2021). San Pedro Tláhuac, barrio originario de la CDMX. Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas (INPI). <https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/631869/libro-san-pedro-tlahuac-barrio-originario-cdmx-inpi.pdf>

Reglamento de la ley agraria para fomentar la organización y desarrollo de la mujer campesina, Nuevo Reglamento Diario Oficial de la Federación 08-05-1998. Consultado el 16/01/2025.

Rodríguez, C. (2015) Economía feminista y economía del cuidado: Aportes para el estudio de la desigualdad. Nueva Sociedad No. 256, marzo-abril de 2015. pp. 30-44

Rojas, S. (2013, 23 abril). San Pedro Tláhuac. <https://cronicariodesergiorojas.blogspot.com/2013/04/san-pedro-tlahuac.html>

San Pedro, Tláhuac. (s. f.). Alcaldía de Tláhuac.
<http://www.tlahuac.cdmx.gob.mx/san-pedro-tlahuac/>

Scott, J. (1996). "El género: Una categoría útil para el análisis histórico". El género: la construcción cultural de la diferencia sexual. . México: PUEG. Pp265-302.

Seidler, Víctor. (2000). La sinrazón masculina. Masculinidad y teoría social, Paidós y UNAM, México.

Tovar de Teresa, G. (2007). Ciudad de México. Crónica de sus delegaciones. Tláhuac. G. M. Editores/Espejo de Obsidiana.

Tláhuac Alcaldía que Renace para tu Bienestar. Historia de la Alcaldía. Consultado el 10 de enero de 2025. <http://www.tlahuac.cdmx.gob.mx/historia-de-la-alcaldia/>



Foto. 20 Canales de la zona chinampera.



Foto. 21 Chinamperos haciendo labores de limpia.



Foto. 22 Alumnas realizando entrevistas.



Foto. 23 Mujeres chinamperas en capacitación



Foto. 24 Viveros de jitomate antes de comenzar la siembra.



Foto. 25 Fresas en crecimiento en invernaderos de la Chinampa de San Pedro Tláhuac.



Foto. 26 Chinampas con sistemas de riego tecnificado.



Foto. 27 Plantas en crecimiento.



Foto. 28 Plantas en crecimiento.



Foto29. Alumnas de la materia de “Antropología y género” elaborando entrevistas.



Foto30. Calles del centro histórico de la alcaldía adornadas

9.- Apéndice

En esta sección dejamos al lector la guía de entrevistas que realizamos, las cuales fueron nuestra herramienta clave para llevar a cabo nuestro trabajo en las chinampas.

Entrevistas estructuradas

- a) Nombre, edad, ocupación, género y nivel de estudios
- b) ¿Desde cuándo se dedica a esto?
- c) ¿Cómo aprendió el oficio? ¿Quién se lo enseñó?
- d) ¿Qué actividades realiza su familia?
- e) ¿Cuántas personas integran su familia?
- f) ¿Dónde vive? ¿Vive en casa propia?
- g) ¿Qué dificultades enfrenta en su trabajo?
- h) ¿Lo que usted gana considera que es justo?
- i) ¿Ser mujer/ hombre dificulta su trabajo?
- j) ¿Cuál es su rol como mujer/hombre?
- k) ¿Ustedes consumen los productos que aquí se producen?
- l) ¿Cómo comercia sus productos?
- m) ¿Ha participado en algún proyecto productivo independiente o del gobierno?
- n) ¿Cuáles son los principales cambios que ha sufrido la producción?
- o) Nombre, edad, ocupación, género y nivel de estudios.
- p) ¿Cómo es un día de trabajo para usted? ¿Qué hace los fines de semana?
- q) ¿Cómo distribuye su trabajo con la familia? ¿Su familia contribuye?
- r) ¿Es de usted la chinampa? ¿Usted se hace cargo?
- s) ¿Qué es lo que más le gusta de su trabajo? ¿Lo que menos le gusta?
- t) ¿Recibe apoyo del gobierno? ¿Cuáles? ¿le parece que son suficientes?
- u) ¿Qué otros apoyos le gustaría recibir?

- v) ¿Qué facilitaría su trabajo?
- w) ¿Ha sufrido alguna violencia por ser hombre/ mujer en su trabajo?
- x) ¿Considera que su trabajo es reconocido? ¿Por qué?
- y) ¿Cómo se distribuyen las tareas agrícolas en las chinampas entre hombres y mujeres? Por ejemplo, ¿las mujeres participan en el cultivo de maíz, nopal y otras plantas, o hay tareas específicas que les corresponden más a ellas que a los hombres?
- z) Las mujeres de la comunidad han sido clave en el cultivo de nopal y otras plantas. ¿Cómo creen que su participación en la agricultura de las chinampas contribuye a la preservación de las tradiciones ancestrales de la región? ¿Cómo se transmiten los conocimientos sobre la agricultura en las chinampas entre generaciones? ¿Las mujeres tienen un papel importante en enseñar a las nuevas generaciones sobre estos cultivos?
- aa) ¿Cuáles son los mayores desafíos que enfrentan las mujeres al trabajar en las chinampas, especialmente considerando las dificultades como la falta de agua o la salinidad del suelo? ¿Qué soluciones o adaptaciones han encontrado para superar estas dificultades?
- bb) El cambio climático ha afectado la producción de maíz y otros cultivos. ¿Cómo creen que estas alteraciones afectan particularmente a las mujeres que trabajan en las chinampas, y cómo se están adaptando para asegurar la producción, especialmente en lo relacionado con las semillas nativas y criollas? ¿Qué importancia tiene el papel de las mujeres en la preservación de las técnicas agrícolas tradicionales, como las de las chinampas?
- cc) -En Tláhuac, muchos productos se destinan a mercados locales cercanos. ¿Las mujeres también participan activamente en la venta de los productos en los mercados, o hay una división de roles en cuanto a la comercialización de los productos agrícolas?
- dd) ¿Cómo se transmiten las labores de la chinampa y a qué edad se introducen a las personas a trabajar en éstas?

